INT-1962

CEPAL

ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

~~CEPAL/ILPES/1106/~~

Documento DE/25

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE — NACIONES UNIDAS BIBLIOTECA

ESTILOS DE DESARROLLO: CONCEPTOS, OPCIONES, VIABILIDAD *

Aníbal Pinto

* En el presente

* El presente documento se reproduce para uso exclusivo de los participantes de los cursos del Programa de Capacitación, ha sido extraído de la exposición en el Encuentro Nacional de Economía, organizado por la Asociación Nacional de Centro de Post-Grado en Economía, Brasil.

77-11-2977

INDICE

	Página
Orígenes de la discusión	2
La "crisis de imagen" y los hechos	3
Naturaleza de ¿qué crisis?	7
Las categorías básicas: sistema, estructura, estilo	14
El sistema	15
Diversificación dentro de los sistemas	16
El sistema "capitalista-periférico" en América Latina	17
El contexto estructural	19
Inter-relaciones Sistema-Estructura	21
Los escenarios básicos	23
El concepto de estilo	25
Nexos estilos-estructuras	29
El "estilo latinoamericano": algunas reflexiones	30
Estilo y distribución del ingreso	34
Algunos esclarecimientos necesarios	35
Estilo e incidencia social	39
El cuadro de opciones	41
Pobreza, necesidades básicas y redistribución	44
Las dimensiones de la viabilidad	46
La viabilidad socio-política	50

/ESTILOS DE

ESTILOS DE DESARROLLO: CONCEPTOS, OPCIONES, VIABILIDAD*

El propósito de este modesto trabajo es continuar la discusión sobre estilos de desarrollo. En esta oportunidad hemos tomado como base un trabajo anterior, reproduciendo algunas partes introductorias, revisando y ampliando otras e incorporando nuevas observaciones sobre el tema. 1/

1/ Véase la Revista de la CEPAL, Nº1, no sólo el artículo del autor sino también los de Jorge Graciarena y Marshall Wolfe. Por otra parte, se ha querido recordar la contribución a estas discusiones de dos grandes maestros desgraciadamente desaparecidos: José Medina Echeverría y Oscar Varsavsky.

* El autor es director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, pero las opiniones de este artículo son estrictamente personales y no comprometen necesariamente el pensamiento oficial de la institución.

/Orígenes de

Orígenes de la discusión

Antes de ensayar o recordar definiciones, parece conveniente ubicar el tema en un marco histórico concreto.

Preguntémosnos ante todo por los orígenes, relativamente recientes por lo demás, del interés por la materia. Como se sabe, la discusión proviene de fuentes muy diversas.

Por un lado, nace de la creciente insatisfacción con la "calidad de la vida" y el deterioro del medio ambiente en las sociedades industrializadas o postindustriales. La profusa y variada literatura sobre el tema permite eludir una digresión al respecto.

Por otra parte, con menor intensidad, pero con clara tendencia a acentuarse, los mismos y otros argumentos se reproducen en las economías semindustrializadas (como las latinoamericanas, por ejemplo), que comienzan a tomar conciencia de los problemas que plantea el proseguir la marcha hacia donde han llegado sus congéneres avanzados, y a sufrir los efectos de este proceso.

La crítica surge también en muchos países (principalmente de Asia y Africa) que sólo han llegado a los umbrales de la sociedad industrial, o que están lejos de alcanzarlos. En este caso, el descontento se alimenta de una combinación de elementos más o menos explícitos y racionalizados, como la visión poco halagüeña del modelo occidental industrializado, la idea de que ese patrón amenaza o es antagónico a valores culturales de vieja raíz y dignos de preservarse, y la conciencia de que el esquema rechazado no tiene viabilidad ni posibilidades de resolver sus problemas cardinales.

Finalmente, las críticas y aprensiones también se extienden al área socialista, por lo menos a la europea. Afloran y se acumulan estudios sobre problemas ecológicos y del medio ambiente que acompañan al desarrollo y particularmente a la industrialización. Asimismo, comienzan a tomar importancia los vinculados al crecimiento urbano, aunque todavía no se ha experimentado toda la incidencia de la difusión del automóvil.

/En suma,

En suma, la preocupación por las modalidades del crecimiento germina tanto en los que están saciados y hastiados por la "sociedad opulenta"; en los que se hallan a medio camino de la revolución industrial y, en último término, en quienes tienen poca o ninguna posibilidad de reproducir el paradigma cuestionado.

La primera observación que suscita este cuadro guarda relación con el profundo cambio de perspectiva que entraña con respecto a los hábitos del pasado. En general, al irse creando una economía y una sociedad internacionales, prevaleció el criterio de que eran las comunidades adelantadas y dominantes las que establecían las pautas para la evolución y el progreso de todas las naciones. Esto es, tendían a transformar el mundo a su "imagen y semejanza", según las palabras del Manifiesto Comunista. 1/

La "crisis de imagen" y los hechos

En el presente, por el contrario, el desaliento y pesimismo de unos se conjuga con la hostilidad o el resentimiento de otros, pese al hecho irrefutable de que la economía internacional vivió un cuarto

---

1/ Como escribimos en otra parte ("La CEPAL y el problema del progreso técnico", Trimestre Económico, número 170): "Es sabido que las dos corrientes principales que afloraron y prevalecieron en el siglo XIX y todavía rivalizan en éste - la que podría llamarse liberal y la marxista - coincidían en la visión de que el capitalismo industrial iba a extenderse urbi et orbi, reproduciendo las líneas gruesas de las economías centrales. Naturalmente, ambas perspectivas diferían en alto grado respecto a los costos sociales de la transformación y sus destinos posteriores, pero las dos, vale la pena reiterarlo, confiaban en que la revolución de las formas y modo de producción - el progreso técnico, en fin - despejaría los caminos del desarrollo de las trabas materiales, institucionales y culturales que amarraban a las comunidades precapitalistas o en fases incipientes de la evolución del sistema".

/de siglo

de siglo en la postguerra de expansión sin paralelo en el pasado. La contracción de 1975 y los distintos tropiezos de los años recientes no refutan ese juicio, aparte de la circunstancia principal que el ánimo crítico venía marcándose con mucha anterioridad.

Conviene abundar sobre esta contradicción aparente entre los hechos y la percepción ideológica.

Desde una perspectiva económica lo cierto es que un crecimiento dinámico y relativamente sostenido caracterizó la evolución de los varios conjuntos en que se acostumbra dividir el mundo: los países centrales o capitalista-industrializados, los del Tercer Mundo y los de la esfera socialista. Las excepciones particulares no desmienten la regla y las reservas cualitativas sobre la naturaleza de ese crecimiento y su distinta significación absoluta para cada área no desvirtúan la importancia histórica y la novedad del fenómeno.

El balance es aún más claro desde un ángulo más general que considere los elementos político-sociales - a despecho, otra vez - de las exclusiones pertinentes. El proceso generalizado de descolonización es, sin duda, el episodio fundamental tanto por la masa de población involucrada como por la naturaleza de las cadenas que se rompieron. No olvido, por supuesto, la preocupación más reciente y legítima con el "neocolonialismo", pero no creo que nadie - especialmente los afectados - colocaría este fenómeno en el mismo pie que la dominación colonial a secas.

De otro carácter, pero no menos evidente, son los cambios registrados en áreas semi-industrializadas, como América Latina. Transformaciones cuantitativas y cualitativas de gran importancia han ocurrido en este lapso, que revelan un desarrollo apreciable de sus fuerzas productivas y de su capacidad de auto-sustentación. 1/ A la vez, estamos conscientes de la perpetuación de viejos problemas,

---

1/ Véase, entre otras fuentes, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1976 y 1975.

/- como la

- como la porfía de una situación de pobreza crítica que padece una parte significativa de la población, y de la aparición de otros nuevos - como los creados por distintas formas de inserción y de dependencia respecto a las economías dominantes.

Reflexiones parecidas suscita la evolución de los países capitalistas industrializados y de los socialistas en este período histórico. Los primeros no sólo consiguieron tasas de crecimiento más altas y regulares sino que promovieron su "integración horizontal" y su proyección hacia el resto del mundo vía la expansión de las empresas transnacionales. Por otra parte, el proceso se realizó en condiciones de virtual empleo pleno y de incremento sensible de los ingresos reales y del gasto social.

El balance del mundo socialista también es inequívocamente favorable. Su ampliación geográfica involucra una de las transformaciones capitales de la postguerra, la que fue acompañada de tasas de crecimiento que sobrepasaron las de las otras esferas y de progresos importantes en la integración económica de los países socialistas europeos. 1/ El conflicto chino-soviético representó, sin duda, un traspiés de gran relieve, pero la consolidación nacional de China (a despecho de sus trastornos internos) y la victoria de Vietnam contrapesaron ese evento en buena medida.

Sobra decir que este recuento parece trasuntar excesivo optimismo, sobre todo si el panorama se mira con "ojos de hoy" o de los últimos años. Sin embargo, sería difícil rechazar su validez global si se toma la referencia temporal adecuada, esto es, la situación existente hace un cuarto de siglo o la anterior a la segunda guerra mundial. Naturalmente, las apreciaciones podrían ser muy diferentes si, en lugar de esa perspectiva, se privilegiaran nada más que los graves problemas o incógnitas del presente o se cotejara la realidad efectiva con alternativas deseables o ideales.

1/ Véase sobre la materia, Aníbal Pinto y Jan Kñakal, "El sistema Centro-Periferia 20 años después", en la Revista de la Integración, Nº10, mayo 1972, BID-INTAL. También, Estudio Económico de América Latina, 1971.

/Sea como

Sea como sea, la óptica adoptada, que dentro de sus restricciones podría identificarse con un "optimismo crítico",[1/] es útil para perfilar aquella contradicción que subrayamos antes entre el testimonio de una fase histórica de generalizada expansión y progreso y la acentuación de una postura negativa o de rechazo de sus resultados y de su propia naturaleza. Esta disociación parece contrastar llamativamente con las situaciones que caracterizaron el eclipse o declinación de otros grandes órdenes constituídos de la historia: el imperio romano o la organización feudal, por ejemplo, cuyo debilitamiento se desenvuelve de modo manifiesto durante un largo período. Este hecho le da a la crisis actual un significado sui generis que no ha sido suficientemente desentrañado. Dicho sea de paso, tampoco ha habido originalidad en los repetidos paralelos entre esta coyuntura y la depresión de los años treinta.

Para cerrar esta parte de la discusión vale la pena señalar un aspecto menos considerado pero de importancia primordial. Esto es, que las censuras y reservas consiguientes se circunscriben a un ámbito social bastante restringido, aunque sin duda en aumento. Dicho de otro modo, son ajenas al debate las grandes mayorías, en los países centrales, en los semindustrializados y en la periferia. Más aún, si se pudiera llegar a conocer su sentir sobre estos puntos, me parece casi evidente que la abrumadora mayoría se inclinaría por "padecer" los males de la sociedad opulenta o consumista antes que mantenerse en su situación presente o, en el caso de las masas en los países centrales, arriesgar lo que

---

1/ En el sentido de que se analiza el juego, convivencia y pugna de elementos contradictorios para llegar a un balance general de signo positivo, aunque histórico - relativo. A la inversa, el "pesimismo crítico" parte del mismo ejercicio dialéctico para arribar a una síntesis de signo opuesto. Ambos criterios contrastan con el "catastrofismo" y el "conformismo". El primero de éstos sólo llega a recoger los aspectos negativos de una realidad, generalmente a la luz de algún paradigma inventado o ideológico. El segundo es su réplica y antagonista conservador o "panglosiano".

/han alcanzado

han alcanzado (reciente y dificultosamente) en aras de otro e incierto estilo o modalidad de desarrollo.

Aunque pueda prestarse a malentendidos, es necesario subrayar el aspecto anterior, tanto para aquilatar la naturaleza y profundidad de las preocupaciones aludidas, como para comprender la vital importancia de esclarecer otras vías capaces de obtener el apoyo o comprensión de aquellas mayorías.

Naturaleza de ¿qué crisis?

Otro hecho de gran relieve y originalidad es la ambigüedad respecto al objeto de la crítica o, dicho de otro modo, del inconformismo y "contestación" del orden actual.

Por lo menos, podrían distinguirse tres blancos principales: el sistema capitalista, la sociedad industrial y la concepción del desarrollo.

Si nos remontáramos algunas décadas atrás, no hay duda que el problema se plantearía casi exclusivamente entre los críticos y los defensores del capitalismo. Todos los males diagnosticables - incluso excrecencias del sistema, como el nazi-fascismo - podían atribuirse al modo de ser capitalista, con el agregado muy significativo de que quienes estaban en el otro lado de la barricada solidarizaban ampliamente y al margen de cualquier reserva específica con el régimen dominante. Los tiempos de alianza antifascista - mediados de los años 30 hasta el fin de la segunda guerra mundial - moderaron ese antagonismo, que volvió a sobresalir en los años extremos de la "guerra fría", fines de los años 40 hasta principios de los años 60.

La situación del último tiempo difiere sensiblemente de esos escenarios, aunque de ningún modo podría sostenerse que aquel conflicto fue sobrepasado o que ya no reviste trascendencia. En el hecho continúa siendo uno de los elementos significativos en la apreciación del panorama actual, pero sin el predominio y nitidez del pasado.

/No es

No es posible intentar aquí un examen cabal del asunto, pero sí es necesario esbozar algunos de sus aspectos matrices. Quizás lo esencial para nuestros propósitos es que ambos paradigmas fueron erosionados por el paso del tiempo, aunque los dos - reiteremos la paradoja, demostraron una gran vitalidad y aptitud de acomodación en el pasado cuarto de siglo. Sin embargo, la revisión crítica, interna y externa, se acrecentó y la "pérdida de imagen" parece indiscutible en ambos casos, aunque mucho pueda diferirse en cuanto a sus importancias y significación respectivas.

Han alimentado ese proceso en el lado socialista circunstancias tan meridianas como la disputa chino-soviética, las disidencias intra-europeas (desde Tito, a Checoeslovaquia y al "euro-comunismo"), la congelación de las estructuras institucionales y políticas y las dudas crecientes respecto al avance hacia el "verdadero socialismo" o, menos aún, hacia el comunismo (tema principal de los neo-marxistas y entroncado con la antigua crítica trotskista).

Del lado capitalista podría destacarse,sobre todo, el cambio radical en la ideología de sus defensores. Hasta en Estados Unidos, la Roma del sistema, parecen disminuir persistentemente los grupos y personas que sustentan una fé irrestricta en la libre empresa, la sabiduría del mercado, la existencia de la competencia abierta y otros conceptos básicos del régimen. El cuadro es aún más diáfano en los países de Europa Occidental o en Japón. No se trata, claro está, de que se haya pasado a una posición anti-capitalista, pero sí de una visible pérdida de confianza en sus mecanismos tradicionales de funcionamiento. Las preocupaciones más recientes con la crisis del viejo orden internacional, la estan-flación y las perspectivas futuras representan una nueva etapa en ese proceso.

El desarrollo de una doble crítica y auto-crítica ha socavado, en consecuencia, la posición de quienes en un bando u otro atribuían al contrario todos los problemas a la vez que veían en el sistema propio todas las soluciones.

Esa evolución ha ido de la mano y se integra con el cuestionamiento de una realidad más general que, en buena medida, abarca a

/los dos

los dos grandes sistemas, esto es, la sociedad industrial. Desde esta mira sería el pleno despliegue de la industrialización el principal responsable de trastornos tan variados como el deterioro ambiental y ecológico, la burocratización progresiva y la enajenación cultural. De este modo, lo que durante más de un siglo fue considerado como poco menos que panacea para remediar los males más aflictivos de la comunidad se torna en una causa central de sus preocupaciones actuales.

Tampoco podemos entrar a un abordamiento detenido de cuestión de tanta envergadura, que han abordado intelectuales del relieve de Galbraith, Marcuse, Clark-Kerr, Parsons, Sorokin y muchos más. Insistamos, en cambio, sobre el aspecto de su validez para los dos sistemas básicos, que ha dado lugar a un debate activo sobre la eventual "convergencia" histórica de ellos.

Refiriéndose a los planos principales de esa hipótesis, una obra reciente señala lo que sigue:

> "Una variante de totalitarismo (del tipo de Marcuse) es un tipo de tesis de convergencia. Se postula que con el debilitamiento de la participación democrática y con la declinación del papel del mercado en la economía, los Estados Unidos se hacen más parecidos a la Unión Soviética. Al mismo tiempo, el ascenso tecnológico en la Unión Soviética, con su correspondiente crecimiento de la burocracia y de la ideología de la racionalidad tecnocrática significan que este país se vuelve más semejante a Estados Unidos ... Hay otra y quizás más aceptada tesis sobre convergencia: es la que plantea el criterio de que existe una tendencia evolucionaria de las sociedades a converger hacia un solo tipo de sociedad industrial". 1/

No ha escapado a los autores que tras esta hipótesis se esconde un determinismo tecnológico que deja fuera de tiesto muchos elementos primordiales del asunto. Pero dígase en su descargo que para algunos de sus patrocinadores la señalada convergencia puede darse

---

1/ Véase, The socialist industrial state, por David Lane, G. Allen & Unwin Ltd., Londres, 1976.

/en ciertos

en ciertos aspectos, pero al unísono con otros que mantienen o puedan acentuar diferencias básicas inter-sistemas.

Nos parece oportuno recordar en este contexto algunas lúcidas reflexiones del maestro José Medina Echeverría sobre el asunto. Escribe así en un artículo reciente:

> "El adjetivo de consumista con que se califica a la sociedad industrial del capitalismo no la distingue *plenamente de la socialista en la medida en que se* acentúan en ésta cada vez más tendencias hacia el consumismo. Tendríamos así otro argumento en favor de la mencionada convergencia, pero como un resultado de la madurez en el tiempo. Frente a ésto no se percibe claramente que aquéllos que las une o torna en su fondo homogéneas no es el "consumismo" sino su contrario el "productivismo". Ambas sociedades reposan sobre sistemas con un impulso fundamental, promover de manera constante la naturaleza expansiva de su producción... Por éso la posición crítica más radical de nuestros días unifica a ambas sociedades por encontrarlas hermanadas por el mismo tipo de razón dominante: la puramente técnica o instrumental". 1/

Sea como sea, esos enfoques involucran una primera reformulación de la naturaleza de la crisis, que lleva al mismo autor precitado a hacer una pregunta radical sobre lo que implicaría su encaramiento, "¿un nuevo tipo de sociedad o una transformación del sistema capitalista? ¿postcapitalismo en suma o sociedad postindustrial?" 2/

Como quiera que se piense sobre esta variación o ampliación del primer antagonismo recordado (capitalismo versus socialismo), es evidente que ella no es la causa principal de las inquietudes del Tercer Mundo. Si bien es cierto, como se anotó antes, que una parte de su países - principalmente en América Latina, comienzan a experimentar

---

1/ Véase, "Las propuestas de un nuevo orden económico internacional en perspectiva", CEPAL, borrador, DS/148, 1976.

2/ Véase, "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales", CEPAL, borrador, DS/160, abril, 1977.

las contrapartidas de la industrialización, no es menos verdadero que para la mayoría no se trata de una cuestión relevante, salvo como anticipación futurológica,que sólo interesa a una reducida minoría.

No ocurre lo mismo con la tercera vertiente crítica, o sea el cuestionamiento del concepto y del proceso del desarrollo. Sobre la materia se ha escrito profusamente en los últimos años.[1/] Desde

---

1/ Entre los trabajos recientes sobre la materia, véase especialmente "Enfoque del desarrollo: ¿de quién y hacia quién?", por Marshall Wolfe, en Revista de la CEPAL, Nº1, 1976. Oscar Varsavsky (en Proyectos nacionales, Editorial Periferia de Buenos Aires, 1971) ofrece una crítica radical y heterodoxa del paradigma desarrollista habitual. La cita vale la pena y dice así (pg.110 y 111 de la obra):

"La imagen desarrollista del mundo se apoya en un hecho real: estamos disconformes con el estado actual de cosas; queremos 'progresar', 'mejorar', 'desarrollarnos' o como quiera decirse. La trampa está en la linealidad, la vía única y se arma mediante la típica falacia cuantitativa de medir el desarrollo por un número - el más usual es el ingreso por habitante, acompañado a veces por el grado de urbanización (porcentaje de población urbana) o de industrialización - y deducir de ahí que debemos imitar a los países que tienen más alto ese indicador.

Esta trampa es disimulada por el hecho de que el desarrollo no es sólo crecimiento económico, sino aumento de la esperanza de vida, de la cantidad de estudiantes e incluso de la estabilidad política. Parecería pues que incluye también el progreso social.

Entonces, si los Estados Unidos, Japón o la URSS tienen un ingreso p.h. mayor que el nuestro, ellos - se dice - pueden servirnos como ejemplo de lo que hay que hacer. Se admite a veces que puede haber una 'vía socialista' hacia el desarrollo, pero dando a entender que en el fondo se trata sólo de otra estrategia para lograr el mismo resultado. Capitalismo, socialismo y demás 'ismos' serían sendas paralelas para trepar la misma montaña, y el ingreso sería como la altura alcanzada; una medida común del éxito logrado hasta el momento. Así, la Unión Soviética todavía 'no alcanzó' a los EE.UU., porque su ingreso p.h. es menor. Este criterio es aceptado incluso por países socialistas.

Todo este enfoque es falaz: no tenemos obligación de aceptar como 'modelos' a EE.UU., URSS o China, como tampoco estamos obligados a rechazarlos en todos sus aspectos. Desarrollo es, sí, un término relativo, pero relativo a las metas que el país se plantea; a su propio Proyecto Nacional, no al de otro país. Si el estado actual de nuestro país no es todavía como nosotros - no el BID o el FMI - lo quisiéramos, somos entonces subdesarrollados. Cuando alcancemos nuestros objetivos seremos desarrollados, hasta plantearnos otros nuevos. Poco nos deberá importar,si llega esa feliz época,que los EE.UU. o los economistas nos sigan llamando subdesarrollados porque no tenemos máximo ingreso p.h. Con el mismo derecho podremos - y podemos desde ahora -afirmar que esos países líderes son también subdesarrollados, si no cumplen los objetivos que a nosotros nos parecían correctos."

/este ángulo

este ángulo tal vez la excepción central apunta a la idea de un patrón único y mundial, calcado de la modalidad, las etapas y los destinos de la experiencia de los países centrales o industrializados.

Naturalmente, ese rechazo particular se asocia con toda la variedad de censuras sobre el arquetipo convencional de desarrollo que ha brotado en otras partes, incluso en las sociedades que son supuestamente su punto de referencia. En muchos aspectos estas críticas se hermanan con las dirigidas a la sociedad industrial, pero son de un carácter más comprensivo ya que, entre otras cosas, se proyectan a la comunidad internacional.

El maestro Medina Echaverría ha presentado con gran claridad los planos sobresalientes del enjuiciamiento. 1/ En primer lugar estaría "la desigualdad en la distribución de los frutos del crecimiento (que) determina una doble estratificación: la que se forma en el seno de un país y la que aparece como jerarquía de potencia entre diversos países". La segunda postura crítica "no carece de tonos morales, pero se apoya sobre todo en puntos de vista técnico-materiales. Lo que la obsede es la presencia del derroche ... (que) es

---

1/ Véase, "Las propuestas de un nuevo orden ...", op.cit.

/más visible

más visible en las economías capitalistas, en donde la inducción del consumo superfluo parece mecanismo esencial". La tercera, "última en el tiempo y con escasos años de influencia, deriva en principio de factores externos al proceso socio-económico y se debe a las contribuciones de los biólogos y otros científicos de la naturaleza". Es el "deterioro ecológico". Por último estaría "la crisis de la organización internacional hasta ahora imperante que se muestra ... por un lado señalando su fracaso ante el conjunto de problemas de alcance universal que escapan a la acción soberana de uno o de algunos pocos estados, y mostrando por otro la efectiva red de conexiones de toda índole que pasando a través de las diversas fronteras no respetan por ende el ámbito territorial, considerado como dominio absoluto y excluyente del viejo Estado".

Esta suscinta revisión permite apreciar que no es fácil identificar la naturaleza de la crisis que denuncian los variados inconformismos. Se entremezclan y superponen distintas vertientes y los énfasis y combinaciones así como dependen de las ideologías de los contestantes, también están relacionadas con su colocación objetiva en el ámbito internacional y en las escalas sociales.

De todos modos existe un denominador común, que es la ansiedad del cambio, espejo manifiesto de la insatisfacción con el presente y las dudas respecto al porvenir. Y aunque las visiones respecto a la sociedad o evolución de reemplazo sean vagas, confusas o contradictorias, ellas se traducen en su plano más general en la búsqueda y proposiciones sobre nuevos ordenamientos, sea respecto a los sistemas vigentes, sea en relación a las contradicciones de la industrialización, sea en lo que tiene que ver con la concepción y modalidades del desarrollo.

Dentro de ese contexto emergen las discusiones e ideas sobre estilos de desarrollo y no es extraño, que se plantee una situación en que muchos emplean el término atribuyéndole significaciones muy diferentes.

/No pretendemos,

No pretendemos, por cierto, esclarecer la cuestión, pero sí queremos intentar un análisis que contribuya a ello y teniendo como ayuda algunos trabajos originados en la CEPAL. 1/

Las categorías básicas: sistema, estructura, estilo

Siguiendo ese propósito parece indispensable distinguir y ahondar en algunos conceptos rectores, que serían sistema, estructura y estilo. Ellos, como ya se ha anticipado y se debatirá más adelante, no son categorías estancos sino que se entrecruzan y se influencian.

Para iniciar el examen puede ser útil establecer el significado que se atribuye a esas categorías. Serían las siguientes:
SISTEMA: El concepto de sistema se desprende de las dos formas principales de organización social que lidian y conviven en la realidad contemporánea: la capitalista y la socialista. Poco importa para esta clasificación que muchos sostengan que las llamadas de una u otra forma no corresponden a arquetipos puros. Sus diferencias son lo bastante substanciales y manifiestas como para que el hombre corriente tenga una idea cristalizada sobre su identidad y contraste.
ESTRUCTURA: Conjunto de elementos materiales y sociales que constituyen el "esqueleto" de una comunidad y que se caracterizan por su relativa fijeza en el tiempo o su virtual inmutabilidad.
ESTILO: "Es la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema y la estructura existentes y que corresponde a los intereses y decisiones de las fuerzas sociales predominantes". 2/

1/ Véanse especialmente los ya citados de la Revista de la CEPAL, Nº1, de Marshall Wolfe y Jorge Graciarena.

2/ Versión ligeramente revisada de dos aproximaciones de Jorge Graciarena, en op.cit.

/ESTILO (otra

ESTILO (otra definición, con mayor énfasis en el aspecto económico): El modo en que - dentro de un determinado sistema y estructura - en un período dado y bajo la égida de los grupos rectores se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver las interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir.

El sistema

Las características fundamentales de los dos sistemas-eje son bien conocidas. Difieren sobre todo en la estructura del poder social y del ordenamiento institucional, aunque para nuestros fines también convenga resaltar el contraste derivado de los papeles respectivos del mercado y de la planificación y de la importancia relativa del gasto público y del privado. En un lado, el capitalista, la composición y dinámica de la producción dependen en lo principal de las directrices del mercado, que responden, a su vez, de modo preferente, al nivel y distribución del ingreso y gasto de la población. En el otro, el socialista, el elemento principal son las resoluciones del Estado (y del Plan) respecto a la inversión y el consumo público-colectivo y el privado.

Nótese que en ambos casos subrayamos el adjetivo principal. Como es sabido, en las economías capitalistas, sobre todo en las centrales, la influencia del Estado es considerable y ha estado aumentando persistentemente, al mismo tiempo que se han desenvuelto modalidades de planificación pública (imperativas e indicativas) y privadas (por parte de las grandes corporaciones). Por su parte, en las socialistas, el crecimiento del ingreso y la correspondiente diversificación de la demanda han acrecentado el papel del mercado como elemento complementario y orientador de la planificación. 1/ Recordemos al pasar que estos cambios y

---

1/ Véase sobre la materia y en relación a la experiencia soviética, A. Levin, "Problems in the control of consumer demand", en Problems of Economics, Vol.XVI, Nº8, Diciembre, 1973, International Arts and Sciences Press, New York.

/evoluciones constituyen

evoluciones constituyen otro argumento en las hipótesis sobre "convergencia". De todos modos, para la mayoría, ellos no disuelven el contraste básico entre los dos sistemas.

Diversificación dentro de los sistemas

Otro aspecto digno de destacar es la diversificación de los sistemas de referencia.

Digamos de partida que la aproximación habitual a la definición y examen de los sistemas capitalista y socialista se lleva a cabo en un elevado nivel de abstracción, siguiendo el ejemplo de Marx y de los clásicos y neo-clásicos, procedimiento legítimo pero expuesto a obvios peligros. El principal es el olvido del punto de partida y de la diversificación que el curso histórico va imponiendo dentro de ellos. De este modo llega a prevalecer una radical simplificación política-ideológica de los enfoques, que tienden a convertirse en estereotipos - sino caricaturas, de los sistemas concretos o actuales en conflicto y convivencia.

La situación se ha modificado sensiblemente en el lado socialista durante la postguerra a raíz de la extensión geográfica del sistema y la incorporación de países tan contrastantes como China y Alemania Oriental o Vietnam, Cuba y Checoeslovaquia. Se ha suscitado, entonces, una activa discusión tanto sobre la naturaleza de esos distintos modelos como de las "vías hacia el socialismo", de la cual da testimonio presente el debate sobre "euro-comunismo".

Ha quedado rezagado, en cambio, el mismo ejercicio en lo que se refiere al sistema capitalista, aunque son manifiestas las diferencias entre los países adscritos en ambos respectos señalados, esto es, el del proceso histórico de su origen y desarrollo y el de las modalidades que reviste en casos particulares o regionales. A vía de ejemplo, recordemos los distintos procesos formativos en las experiencias centrales de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania o Japón y entre éstos y los de incorporación más tardía (al menos al capitalismo industrial) y en escenarios propios, como los de los dominios británicos, Canadá y Australia, y los de América Latina.

/Los orígenes

Los orígenes disímiles se asocian con las características de su arquitectura y funcionamiento, que revelan también profundas diferencias. Piénsese por un momento en los rasgos tan especiales del modelo escandinavo o del Japón vis-a-vis los de Estados Unidos, Italia o alguno de los países de nuestra región.

Sobra decir que la reacción super-ortodoxa, a la vista de ambas realidades, consistiría en que lo que interesa primordialmente es la "esencia" de ambos sistemas, aunque es obvio que tanto o más importante para el análisis temporal y concreto y, sobre todo, para las acciones o conductas eventuales son, precisamente, aquellos contrastes.

El sistema "capitalista-periférico" en América Latina

Excede por demás el propósito de estas notas intentar una definición del llamado "capitalismo periférico" y particularmente del dominante en nuestra región. Interesantes trabajos han abordado la cuestión,[1/] pero queda, sin duda, mucho camino por recorrer.

Sin embargo, para los fines de este trabajo, es imprescindible llamar la atención sobre un aspecto que incide directamente sobre la discusión sobre estilos. Es el que se refiere a las diversas estructuras de poder y grados de representatividad social que caracterizan a los distintos sistemas capitalistas nacionales.

Como bien se sabe, en ambos respectos se disciernen situaciones my variadas, que combinan distintas fuerzas sociales dentro de esquemas de mayor o menor representatividad. En un trabajo anterior y tomando como referencia general el escenario latinoamericano de las últimas décadas se identificaban algunas situaciones tipo como las siguientes.[2/]

1/ Véase, por ejemplo, R. Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico", Revista de la CEPAL, Nº1.

2/ "Aspectos políticos del desarrollo latinoamericano", A.Pinto, Política y Desarrollo, Editorial Universitaria, Chile, 1968.

/a) Dentro

a) Dentro del marco de mayor o menor representatividad de las "democracias parlamentarias":

i) La asociación difusa o declarada del universo "progresista", basada en fuerzas de centro-izquierda y centro-derecha, con la tolerancia o respaldo específico de la izquierda jacobina. Fórmula de cierta extensión en los años 40 y 50 y que pierde lugar posteriormente. (Venezuela y Costa Rica pueden ser ejemplos aproximados en los años 70);

ii) Combinación del centro-derecha con la derecha y separación o/y antagonismo de la izquierda. Esquema que primó en varios países y que se mantiene en muy pocos (como Colombia);

iii) Alianza de grupos medios, populistas o izquierda radical. Modalidad que sólo se ha dado ocasionalmente y sin llegar a arraigarse en el poder.

b) Fórmulas con grados variables de autoritarismo

i) Gobiernos de fuerza, con presencia abierta o control manifiesto de los institutos armados, apoyados por y apoyando a las clases propietarias tradicionales - terratenientes y "compradores". Todavía presente en algunos países de menor desarrollo relativo, pero actualizada en otros en el último tiempo.

ii) La combinación anterior, asentada también o de preferencia en los nuevos intereses propietarios y empresariales, con la benevolencia o respaldo de grupos medios y a veces con algún sostén populista. Exclusión completa de la izquierda jacobina. Un esquema que se torna bastante común en los años 60 y 70.

iii) Regímenes "autoritario-populares", civilistas a la mexicana o castrenses a la peruana, sostenidos políticamente por grupos de centro y centro-izquierda y parte del empresariado "modernizante" y con cierta base populista.

Este mosaico de situaciones políticas tiene, como se verá más adelante, una significación especial sobre la naturaleza de los

/estilos y

estilos y su orientación distributivista. 1/ Naturalmente, lo esbozado constituye una parte menor de un análisis de la naturaleza diferenciada y concreta de los sistemas en distintos ámbitos espaciales, que debería tomar muchos otros elementos.

El contexto estructural

La segunda categoría principal, la de estructura, corresponde, en un sentido amplio aunque no exhaustivo, al conjunto de elementos materiales y sociales que constituye el "esqueleto" de una comunidad y que se caracterizan por su relativa fijeza en el tiempo o su virtual inmutabilidad. Entre sus componentes primordiales pueden distinguirse los siguientes: 2/

a) el medio físico, sobre todo en lo que se refiere a la dotación de recursos naturales y a las características que inciden sobre la actividad económica.

b) la población y su composición por edades, calificación, aptitudes adquiridas o innatas, etc., lo mismo que sus tendencias de crecimiento - variable de largo plazo por definición. (Véase cuadros 3,4 y 5 del Apéndice);

c) la organización productiva, por sectores, estratos tecnológicos, distribución espacial, capacidad aprovechada y potencial, etc.. (Véase cuadros 1,2,7 y 8 del Apéndice).

1/ Véase sobre la materia, Jorge Graciarena, "Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos en América Latina", Revista de la CEPAL, Nº2.

2/ Para otro enfoque de composiciones estructurales, véase del autor "Raíces estructurales de la inflación en América Latina", en Trimestre Económico, Nº137, Vol.XXXV (1), enero-marzo, 1968, México.

Para ilustración del tema se incluyen en el Apéndice 1 algunas composiciones estructurales de la región, señalando diferencias entre países y comparándolas en algunos casos con las de otras naciones.

d) la estructura social, como resultante histórico que se manifiesta en la estratificación de grupos y clases, su organización gremial y política, el peso relativo en el balance de poder, la distribución del ingreso. (Véase cuadros 6, 9 y 10 del Apéndice);

e) el relacionamiento externo, entendido con los nexos de diverso carácter que vinculan a la comunidad con el resto del mundo, estableciendo determinados patrones dentro de la división del trabajo internacional y esquemas variados de subordinación, dependencia o imperio.

Este haz de sub-estructuras, a la vez que componen y determinan el cuadro global, se influyen mutuamente en un proceso dinámico y contradictorio, que implica cambios permanentes en el conjunto y en las partes, pero sin que ello desmienta su relativa rigidez, tanto mayor o menor según sea la naturaleza de cada una de ellas. Como es evidente, las dos primeras son las de carácter más permanente, en tanto que las obras admiten más variaciones en el tiempo, aunque siempre dentro de perspectivas de cierta longitud.

Bien se sabe que el perfil estructural constituye el aspecto básico para el diagnóstico de las situaciones de sub-desarrollo. Tanto los elementos que tienen que ver con la realidad interna como aquellos vinculados al modo de inserción en la economía mundial y a los lazos con los países centrales, establecen el otro contexto principal en que se plantea el análisis sobre estilos.

Antes que abundar en las conocidas características de una estructura sub-desarrollada y las distintas combinaciones y gradaciones de sus componentes, creemos útil detenernos un momento para recordar las inter-relaciones entre esa categoría y la de sistema.

/Inter-relaciones Sistema-

Inter-relaciones Sistema-Estructura

Parece claro que las visiones más abstractas o ideológicas de los sistemas de referencia tienden a subestimar y, a veces, a ignorar la profunda influencia de los esqueletos estructurales sobre el marco político-institucional. Se pasan así por alto las diferencias a que aludimos con anterioridad o lo que es peor, se privilegian facetas más o menos arbitrarias o voluntaristas de las cúpulas políticas o las idiosincracias nacionales.

Naturalmente no se trata de postular una especie de determinismo estructural ni menos de despreciar el efecto recíproco de la identidad de los sistemas sobre la mayoría de los componentes estructurales, generalmente en plazos medios o largos. Como es obvio, la organización productiva, el tejido social y el relacionamiento externo son elementos que en grados diversos son modificados por un cambio de sistema o tienen otro perfil en cada uno de ellos.

Sea como sea - y dejando de manifiesto lo señalado, es necesario subrayar la particular incidencia de algunos datos estructurales que a menudo se subestiman en el tratamiento de esta cuestión.

Uno de ellos es el medio físico o natural, en toda su amplitud; el otro es la población y, más que nada, la relación entre ambos factores.

Insistir sobre el primero parece superfluo. Sin embargo, en la práctica, buena parte de los análisis se realiza en una especie de "vacío material", como si la disponibilidad de tierra y recursos básicos, la mayor o menor fertilidad o accesibilidad, las características de clima o tipografía, la colocación geográfica, el tamaño y diversidad del territorio fueran un pasivo telón de fondo, y no condicionantes cardinales de la naturaleza de los sistemas individuales (y anticipemos, de la naturaleza de los estilos) y también de las otras subestructuras mencionadas.

/Similar o

Similar o incluso más marcada es la desconsideración del encuadramiento poblacional. Por razones bien conocidas, éste ha pasado a ser un tema "tabú", de manera que para evitar polémicas en las que se repiten los mismos argumentos ad nauseam, lo habitual es que simplemente se pase por alto o se eche, como el polvo, debajo de la alfombra.

Dejando de lado toda discusión del "problema" de la población y de las políticas que se barajan al respecto, partiremos de algunos hechos tan elementales como significativos: a) que las tasas de crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo de América Latina son excepcionalmente altas, como también lo son las de otras áreas del Tercer Mundo en comparación con las vigentes en la esfera industrializada; 1/ b) que aunque ellas disminuyan en el futuro, de todos modos seguirán siendo relativamente altas y se traducirán en un importante incremento absoluto. Aún si se supone una reducción sensible de las tasas, a fines de siglo la población latinoamericana se habrá duplicado o más respecto al nivel de 1975 (alrededor de 310 millones); c) la estructura por edades como consecuencia de esa dinámica, presenta una proporción de "dependientes" jóvenes (menores de 15 años) que casi duplica la existente en los países europeos (42% y 24%).(Véase cuadros 3 y 4 del Apéndice)

Para dar una visión más gráfica de lo que involucra esa realidad podría tenerse en cuenta que "en la actualidad el aumento anual de la población latinoamericana es en términos absolutos más de un tercio superior al crecimiento conjunto de las poblaciones de

---

1/ Para 1975 se estimaba en 2.65 anual, que puede compararse con las siguientes: América del Norte, 0.60; Europa Occidental, 0.32; Europa Oriental, 0.86; Medio Oriente, 2.72; Africa, 2.71; Asia Oriental, 1.18; Sur de Asia, 2.13. En Worldwatch Paper, Nº8, octubre, 1976.

Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Australia, Nueva Zelandia, Europa Oriental y la Unión Soviética". 1/

Por último, recordemos la relación entre el fenómeno comentado y las perspectivas respecto al incremento de la fuerza de trabajo y las oportunidades de empleo. Como anotó con mucha agudeza Charles Rollins, 2/ si se comparan la realidad latinoamericana con la de los países industrializados en esos respectos es fácil llegar a la conclusión de que los últimos habrían tenido dificultades muy serias para absorber productivamente a la población activa - como sucedió en la postguerra, si hubieran tenido que lidiar con incrementos de ella parecidos a los de nuestra región.

Como ya adelantamos, esta situación no va a modificarse apreciablemente en las próximas décadas cualesquiera sean las políticas sobre población. De este modo, esas tendencias y estructuras continuarán siendo un elemento capital en la naturaleza de los sistemas y estilos que prevalezcan en América Latina.

Los escenarios básicos

De la consideración conjunta de la naturaleza de los sistemas y de los compuestos estructurales, como de las relaciones entre ellos, pueden desprenderse cuatro escenarios básicos, a saber:

1/ En "Notas sobre población y desarrollo socioeconómico". Antecedentes para la exposición del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en la Conferencia sobre Población, México, agosto, 1977.

2/ "Población y fuerza de trabajo en América Latina", Revista de la CEPAL, Nº3.

/a) las economías

a) las economías capitalistas industrializadas o, en algunos casos, post-industriales, 1/ en las cuales el sistema, en lo político se inclina hacia formas y grados variables de representatividad y participación multiclasista, aunque el régimen de propiedad sea concentrado;

b) las capitalistas sub-desarrolladas, con variados perfiles estructurales (véase, por ejemplo, el cuadro 1 en lo referente a América Latina) y cuyos regímenes políticos acusan por lo general niveles relativamente bajos de representatividad y participación social;

c) las socialistas industrializadas y las socialistas sub-desarrolladas, diferenciadas por los grados de diversificación estructural pero emparentadas por sistemas políticos que aún se ajustan al mismo patrón (v.g., poder absoluto ejercido por un partido único).

1/ Un estudio reciente de las Naciones Unidas, preparado por la Secretaría de la Comisión Económica para Europa (E/5937-Add.1), ordena así los principales grupos de las economías de mercado:

i) Economías en industrialización de Europa meridional (como España, Grecia, Portugal), que están en una etapa de transición hacia una economía industrial. El desplazamiento de mano de obra desde los sectores rezagados constituye el principal factor para el dinamismo global y el incremento del ingreso.

ii) Economías de mercado industrializadas (como Alemania, Austria, Francia, Italia y otras), en las que la mayor parte del producto y el empleo totales se origina en el sector industrial. La intensificación en el uso del capital en este sector reemplaza la influencia dinámica de la absorción desde las actividades primarias. La participación de la industria se estabiliza paulatinamente y disminuye luego en cierta medida.

iii) Economías de mercado orientadas hacia los servicios (como Bélgica, Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia y otras) en las que el sector servicios absorbe una proporción cada vez mayor de la mano de obra. Dado que la productividad crece a un ritmo más lento que en la industria, la tasa de crecimiento global tiende a reducirse y las necesidades de capital tienden a aumentar.

/La combinación

La combinación de los elementos caracteriza nítidamente cada agrupación, a la vez que dentro de ellas se manifiestan contrastes por la índole propia de los componentes estructurales y por las variantes del sistema-tipo.

El concepto de estilo

Nos resta examinar el tercer concepto, que es el que interesa más en este abordamiento.

Lo señalado antes anticipa de modo muy claro que es una categoría derivada y dependiente de las otras dos, aunque ésto no signifique que sea pasiva o neutral respecto a ellas, esto es, que no influya también sobre los sistemas y estructuras, aunque ello no contradiga el carácter dominante de los últimos. Volveremos sobre este punto más adelante.

Recordando la acertada definición de Jorge Graciarena (estilo es la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una sociedad en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema y la estructura existentes y que corresponde a los intereses y decisiones de las fuerzas sociales predominantes) veamos cuáles son los elementos principales de esa formulación más allá del orden formal de los componentes.

En primer lugar estaría la idea del encuadramiento fundamental, el armazón constituído por los trazos estructurales y por la naturaleza del sistema político-institucional. En segundo término resalta la noción de que en un momento histórico determinado, una coalición de fuerzas sociales dominantes (tercer elemento) pone en marcha una modalidad concreta y dinámica de desarrollo global (cuarto aspecto), que es, precisamente, el llamado estilo.

Entendida esa acepción general se vislumbran varias posibilidades en cuanto a la amplitud y contenido de las proposiciones sobre estilos alternativos, esto es, sobre la búsqueda de cambios más o menos sustanciales de la modalidad predominante en un momento o período dado.

/La primera

La primera opción a considerar es aquella en que la mutación perseguida se plantea dentro del encuadramiento establecido por el sistema y estructura existentes. Esa congruencia fundamental determinaría la viabilidad física y social del proyecto, que puede entrañar, sin embargo, transformaciones más o menos significativas del estilo prevaleciente. 1/

Esta fue, a mi juicio, la orientación que prevaleció en el ensayo pionero que se realizó en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de Venezuela, bajo la inspiración de Oscar Varsavsky y siguiendo con un trabajo iniciado en tiempos del recordado Jorge Ahumada. Los tres estilos allí discutidos (el "consumista", el "autoritario" y el "creativo") se suponían compatibles con el marco general dado de la sociedad venezolana. En las palabras del artículo citado, "no hay en las hipótesis usadas ninguna discontinuidad, ni un cambio brusco de política que pueda provocar situaciones revolucionarias o golpistas". 2/

Aún dentro de ese marco puede imaginarse una alternativa bien conocida en la discusión sobre el "reformismo". En un caso, la compatibilidad se da en un proceso dinámico cuyos cambios tienden a reforzar el sistema - aunque puede modificar facetas específicas del mismo. En el otro, el estilo puede llenar la primera condición principal, pero en su funcionamiento concreto desata fuerzas o impone mudanzas que pueden socavar o contribuir a la mutación del sistema a cierto plazo. Reformismo strictu-sensu en el primer ejemplo; reformismo "avanzado" o "revolucionario" en el segundo.

1/ En su libro, ya citado, O.Varsavsky, analiza ampliamente el problema y lo sintetiza así: "La viabilidad física es un problema de lucha contra la naturaleza, de trabajo, de producción. La viabilidad social es un problema de conflictos de intereses, de adquirir derechos ... de distribuir. Aunque están conectadas de mil maneras, no debemos confundirlas conceptualmente".

2/ Véase CENDES, "Estilos de desarrollo", en Trimestre Económico, Nº144, México, Diciembre, 1969.

Modernización agraria versus reforma agraria podría ser un ejemplo de ambas realidades. Siendo ambas congruentes con el sistema capitalista, se supone generalmente (y con discutible fundamento) que la segunda podría conducir a cambios sustantivos en el mismo.

Una segunda posibilidad es que el estilo propuesto o intentado sea antagónico con la índole del sistema, con lo cual la transformación de éste (de capitalista a socialista o viceversa[1/]) resulta ser condición inesquivable. Esta situación, por cierto, arranca al concepto de estilo de su órbita específica y lo inserta en un marco mucho más amplio, donde ocupa lugar secundario. Aquí la verdadera discusión es en torno a sistemas.

Estas precisiones no aminoran la importancia del enfoque sobre estilos; al revés, ayudan a precisar su sentido y ubicación frente a otros que miran de preferencia al marco institucional o público.

Siguiendo la digresión, conviene detenerse en las posibles relaciones entre esas categorías o aproximaciones.

Desde luego, puede imaginarse una realidad básica que admita hipotéticamente diversas opciones en cuanto a estilos.

Para ilustrar la situación puede pensarse en algunos países capitalistas desarrollados como, por ejemplo, los escandinavos. Es concebible que en esos países y en otros similares haya un margen relativamente amplio para introducir modificaciones sensibles en el estilo prevaleciente. De hecho, en varios de ellos han estado adoptándose medidas de largo alcance para combatir problemas graves de la civilización industrial, como la contaminación y la congestión urbana. [2/] En otros, como el propio Estados Unidos, existen también

---

1/ Nos viene a la memoria un divulgado artículo de P. Sweezy, "Transición pacífica del socialismo al capitalismo", a propósito de la experiencia de Yugoslavia.

2/ Véase, por ejemplo, Johan Galtung, "Alternative life styles in rich countries", en la revista Development Dialogue, Suecia, 1976. Entre sus proposiciones sobresalen las de privilegiar las necesidades no materiales y la organización del trabajo social en dos esferas: una que sería muy intensiva en capital e investigación y altamente productiva y otra, que llegaría a ser la dominante en muchos aspectos, sería intensiva en trabajo, aunque con menos horas de labor, centrada en los servicios calificados. Se resume así: una sociedad de relativamente baja productividad sustentada por un sector de gran productividad.

/condiciones potenciales

condiciones potenciales para modificaciones en apariencia marginales, pero que podrían tener consecuencias muy profundas en su modalidad de desarrollo. Basta pensar como ejemplo en la proyección de un cambio radical en el sistema de precios relativos a raíz del alza de precio del petróleo, cuya baratura hasta 1974 imprimió un carácter particular al uso y asignación de los recursos productivos.

Algo parecido podría decirse con respecto al panorama de algunas economías subdesarrolladas, que por su potencialidad productiva o por la mayor flexibilidad de sus marcos institucionales y sociales, admiten la posibilidad de transformaciones más o menos importantes de su estilo de crecimiento.

En otras circunstancias, en cambio, el radio de maniobra es muchísimo más estrecho o simplemente inexistente, de manera que son muy escasas las posibilidades de modificar el estilo dominante a menos que haya una transformación de la base institucional, o sea, del sistema.

Desde este ángulo, la experiencia de China es una de las más impresionantes. Son muy pocos los que ponen en duda que la mutación de su sistema político después de la guerra fue un factor fundamental para la superación de muchos de sus problemas agudos y seculares. Más aún, su rechazo del esquema de desarrollo "clásico" de la economía industrial ha sido otro elemento primordial para definir su estilo tan sui generis, frente a los sistemas capitalistas o a otros socialistas que siguen, en lo fundamental, aunque con características propias, el modelo de la comunidad industrial.

Naturalmente, lo señalado no significa que la experiencia china - como cualquier otra - pueda ser reproducida en escenarios sensiblemente distintos.

/Nexos estilos-

Nexos estilos-estructuras

Después de lo comentado con anterioridad sobre las relaciones sistema-estructura, resultaría repetitivo abundar sobre los nexos estructura-estilo. Basta con enfatizar lo obvio, que es la enorme gravitación de las circunstancias estructurales, superior incluso a la que ejercen sobre la naturaleza del sistema. Dicho en otras palabras, ellas son decisivas para evaluar la "viabilidad física" de proyectos alternativos y modificaciones del estilo dominante.

A título de pasajera ilustración bastaría aludir a los contrastes entre dos experiencias históricas: la de los países de "espacios vacíos", como Estados Unidos, Canadá, Argentina o Australia, donde se asociaron ricos y variados recursos naturales y una escasa población (en lo principal de inmigrantes de relativa calificación técnica) y las de economías en distintas situaciones opuestas. 1/

Observado el asunto desde otro ángulo cabría añadir que el funcionamiento dinámico de cualquier estilo acarreará modificaciones de la estructura productiva, en primer lugar, y también de otras sub-estructuras según sea su incidencia particular. Pero aquí, otra vez, nos encontramos con un fenómeno ya enfocado: que esas mudanzas, en el mediano o largo plazo, tanto pueden reafirmar el estilo prevaleciente como modificarlo. Ello dependerá de su naturaleza. Por ejemplo, el avance fabril puede significar un incremento considerable de la cuota del sector en el empleo, fortaleciendo así, hipotéticamente, el poder de negociación de la fuerza de trabajo y su capacidad para retener una parte mayor de los frutos del progreso técnico. Pero también podría ocurrir algo diferente u opuesto si la absorción del área fabril es relativamente reducida y se mantiene o acrecienta la disponibilidad de trabajadores.

Cualquiera sea la situación concreta, la observación deja en claro que no todo "cambio estructural" es necesario o positivamente causante de alteraciones en el estilo - mucho menos en el sistema - por lo que se describió anteriormente.

1/ Sobre la materia, todavía resulta interesante el análisis comparativo de las evoluciones de México y Argentina en el Estudio Económico de América Latina, 1949.

/El estilo

El "estilo latinoamericano": algunas reflexiones

Para seguir la discusión a la luz de la realidad latinoamericana (y no olvidamos la simplificación que ello envuelve dadas las diferencias nacionales) conviene tomar como referencia la acepción más restringida del concepto de estilo que señalamos antes, esto es la que se concentra en el modo en que se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver las interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios que se ponen a disposición de una comunidad.

Son evidentes las influencias recíprocas entre el "para quién" producir y el "qué" producir, como los nexos entre ellas y el problema de "cómo" producir. 1/ De todos modos, no parece aventurado postular que el factor de mayor jerarquía en la contestación global de las interrogaciones planteadas es el que tiene que ver con "para quiénes" producir.

Como se comprende, no se trata de opciones absolutas, sino que de preferencias relativas en cuanto a la repartición social de los principales componentes del producto, aspecto éste que puede tener importancia substancial, como se verá más adelante. Las inclinaciones del sistema productivo a beneficiar en distintas proporciones a los grupos sociales deben evaluarse desde un ángulo que considere la dinámica del proceso; se trata entonces de un fenómeno acumulativo,

---

1/ Del destino social de los bienes y servicios creados (o importados a cambio de exportaciones) dependerá en grado decisivo la naturaleza de los mismos y la respuesta tecnológica - que incidirá sobre aspectos tan principales como las relaciones capital-producto, capital-empleo y la dependencia del exterior en esta materia.

/que va

que va reforzando las tendencias que apuntan hacia una mayor o menor desigualdad.

Desde el ángulo escogido vale la pena examinar algunos antecedentes generales sobre la naturaleza del estilo regional a fin de discernir las fuerzas que lo mueven y orientan en cuanto a la composición del producto y sus destinatarios sociales.

Para el primer objeto se ha preparado el Cuadro A, donde figuran las tasas de crecimiento de las principales agrupaciones industriales. Con ciertas excepciones y reservas nos dan una idea respecto a la dinámica global y a sus componentes ya que reflejan indirectamente la evolución de los sectores primario y terciario. 1/

Si se observan los guarismos correspondientes a la región en el período 1960-1971, se comprobará a primera vista que la tasa media de crecimiento de todos los grupos (6.8%) experimenta claras oscilaciones. En términos generales, ella es más baja para las llamadas actividades tradicionales, donde predominan industrias de bienes de consumo no duraderos; bordea o sobrepasa el promedio en lo que respecta a las actividades intermedias y lo excede más o menos holgadamente en lo que se refiere a las industrias metálicas básicas en especial a las vinculadas con los bienes duraderos pesados: artefactos, vehículos automotores y otros.

Las cifras que describen la evolución de Argentina, Brasil y México confirman las mismas tendencias, más atenuadas en el primero de estos países, y de particular vigor en el Brasil. Para este último país se prefirió el lapso 1967-1971, tanto porque el plazo

---

1/ Del primario adquieren insumos; el sector terciario, a su vez seguirá en alguna medida la dilatación de las agrupaciones industriales. La inclusión de la producción primaria para consumo directo (deducidas las exportaciones y los insumos) no alteraría sino que reforzaría el sentido del cuadro indicado, ya que su tasa de crecimiento ha sido inferior. Por otro lado, es evidente que el cuadro tiene menos significación para los países de menor desarrollo industrial, en los cuales gravita más la composición de las importaciones y la producción agropecuaria.

/más largo

Cuadro A

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEL SECTOR MANUFACTURERO POR AGRUPACIONES INDUSTRIALES

(Tasa media anual acumulativa para el período 1960-1971)

	Promedio América Latina	Argentina	Brasil [a] (1967-1971)	México
Alimentos, bebidas y tabaco	4.8	3.7	7.6	5.8
Fabricación de productos alimenticios excepto bebidas	4.6	3.1	7.9	5.7
Industrias de bebidas	4.9	5.7	6.3	6.9
Industria del tabaco	4.3	4.9	7.1	4.5
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	4.1	2.0	7.1	7.2
Industrias de la madera y productos de la madera, incluidos muebles	2.9	3.8		4.8
Fabricación de papel y productos de papel; imprentas y editoriales	7.4	5.9	7.5	8.2
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico	9.0	7.9	13.1	9.2
Sustancias químicas industriales	9.9	13.3	13.6	12.8
Otros productos químicos		6.6		7.8
Refinerías de petróleo	6.4	6.3	10.6	
Productos derivados del petróleo y carbón		15.4		
Fabricación de productos de caucho	7.3	6.9	13.9	6.5
Minerales no metálicos, excepto deriv. del petróleo y carbón	7.0	7.1	12.1	8.7
Industrias metálicas básicas	8.8	8.7	13.2	8.8
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	9.5	6.9	18.4	11.9
Productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	8.3	8.4	17.9	9.0
Maquinaria, excepto la eléctrica		5.3		14.1
Maquinaria, aparatos, accesorios y suministros eléctricos	10.4	5.8	12.7	11.5
Construcción de material de transporte	10.2	7.4	23.5	13.1
Vehículos automóviles	13.5	10.4		15.4
Otras industrias manufactureras	8.2	3.0		7.7
Total industrias manufactureras	6.8	5.6	12.2	7.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a) 1967-1971.

más largo encierra períodos muy disímiles, como porque los últimos años, de activo y sostenido crecimiento, permiten vislumbrar con mucha claridad las fuentes de dinamismo del estilo prevaleciente. En el caso brasileño, como puede verificarse en el mismo cuadro A, la tasa media global de 12.2% se compone de un ritmo bastante elevado de expansión de las actividades "tradicionales" (alrededor del 7%) - aspecto que no puede pasarse por alto - y de otros extraordinariamente acelerados en las industrias metálicas básicas, en especial de bienes duraderos pesados. 1/

El cuadro emergente no es de sorprender y se ha anticipado o supuesto en muchos análisis. También es por demás conocida la explicación habitual de esas tendencias, que se atribuyen (casi tautológicamente) a las distintas elasticidades-ingreso de la demanda de bienes y servicios.

Pero lo que importa averiguar es de dónde arranca esa elasticidad-ingreso, esto es, en qué grupos se origina la demanda y qué magnitud tiene para las diferentes clases de productos.

En otras palabras, las tasas de crecimiento dispares de las agrupaciones industriales señalan aproximadamente las inclinaciones del sistema o estilo en cuanto a qué producir. Cabe ahora inquirir respecto a los destinatarios de ese esfuerzo que, al mismo tiempo, son sus mandantes económicos, esto es, verificar "para quiénes" produce el sistema (preferente o exclusivamente) los diversos bienes.

En el cuadro B se intenta dar una respuesta aproximada a esas interrogaciones teniendo en cuenta la participación de distintos

---

1/ La distinción entre actividades dedicadas a la formación de capital y a la producción de bienes de consumo duradero (con todas las dificultades que plantea fijar ese límite) sería fundamental para arrojar más luz sobre el asunto. Lo mismo puede decirse respecto a la descomposición de los rubros de consumo corriente en bienes de consumo popular y otros tipos de bienes de destino más restringido, como ciertos productos alimenticios o textiles.

/estratos de

Cuadro B

AMERICA LATINA a/: PARTICIPACION DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBLACION EN EL CONSUMO TOTAL POR RUBROS DE CONSUMO, ALREDEDOR DE 1970

Estratos de población / Rubros de consumo	20% más pobre	50% más pobre	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Alimentos, bebidas y tabaco	5	23	29	29
Carne	2	12	34	41
Cereales	8	32	24	19
Otros alimentos	5	25	28	28
Bebidas y tabaco	5	22	29	30
Indumentaria	2	14	32	42
Ropa	2	13	32	44
Calzado	3	16	32	36
Vivienda b/	2	15	29	44
Transporte	1	5	25	64
Cuidado personal c/	2	15	31	41
Servicio doméstico	-	1	16	82
Otros servicios personales	1	4	25	67
Recreación y diversión d/	-	3	20	75
Bienes de uso duradero	1	6	26	61
Automóviles (compra)	-	1	13	85
Casas y departamentos (compra)	2	9	29	54
Muebles	2	5	16	74
Artefactos eléctricos y mecánicos	1	5	37	50
Total	3	15	28	43

Fuente: Estimaciones de CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

a/ Promedio estimado sobre la base de informaciones de: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Paraguay, Perú y Venezuela.

b/ El rubro vivienda incluye: alquileres, artículos textiles para el hogar, combustibles, electricidad, gas, agua y enseres domésticos.

c/ El rubro cuidado personal incluye: artículos de tocador, drogas y medicinas, servicios médicos, peluquería y otros similares.

d/ El rubro recreación y diversión incluye: vacaciones y turismo, recreación, diarios y revistas, cuotas a clubes mutuales y otros similares.

estratos de ingresos en el consumo total de rubros principales, ordenados según su naturaleza: alimentos, indumentaria, vivienda, servicios, bienes duraderos.

Sin entrar a una descripción detallada de los antecedentes, es posible poner de relieve algunas relaciones primordiales.

Si se toman como puntos de referencia las participaciones del estrato que compone la mitad más pobre de la población y del 10% de ingreso más alto, resalta de inmediato que la del primer grupo es invariablemente más baja que la del segundo, salvo en lo que toca al consumo de cereales, y que va disminuyendo cuando se trata de bienes más caros y servicios más calificados y costosos. Por el contrario, la participación del 10% de la población con ingresos más altos llega a niveles muy elevados en bienes como automóviles (85%), recreaciones (75%), servicios domésticos (82%), artefactos (50%), ropa (44%), vivienda (44%), etc.

Si al consumo de ese estrato se agrega el correspondiente al 20% de la población que lo sigue en ingresos, se verá que los consumos de esos grupos cubren entre el 75 y casi 100% del total en varios casos, sobre todo en el de los bienes de consumo duraderos de mayor precio unitario.

Aunque no son estrictamente comparables, los cuadros sobre ritmos de expansión de las actividades industriales y sobre la distribución social de diversos consumos son lo bastante claros y elocuentes para fundamentar una hipótesis conocida: que los núcleos más dinámicos del aparato productivo están enlazados y dependen de preferencia y a veces con exclusividad de la demanda de los grupos colocados en la cúspide de la estructura distributiva. Dicho en otras palabras, dado el ingreso medio regional y de los países, para que funcione y avance el presente estilo de desarrollo es indispensable que el ingreso y el gasto se concentren en esos estratos, de manera de sostener y acrecentar la demanda de los bienes y servicios favorecidos. En la medida que ello ocurra, el aparato productivo irá - o seguirá - ajustándose para atender con preferencia esos tipos de demanda.

/Estilo y

Estilo y distribución del ingreso

Como es evidente, las características del estilo en cuanto a la composición y dinámica de los bienes y servicios producidos y a sus receptores sociales están intimamente ligadas al perfil y evolución del nivel y distribución de los ingresos de la población. Sin subestimar el primer elemento (nivel) concentraremos el análisis en el segundo por la simple razón de que el aumento absoluto de las rentas de una gran parte de los latinoamericanos ha sido muy reducido. En cambio, sí tiene mucha significación respecto a los favorecidos en el proceso, como se verá en seguida.

En términos generales, los antecedentes disponibles sobre el curso de los ingresos parecen muy congruentes con las orientaciones del estilo que destacamos anteriormente. Como puede apreciarse en el cuadro 9 del anexo estadístico, entre 1960 y 1970, la mitad más pobre de América Latina prácticamente mantuvo su participación en la renta total (pasó de 13.4 a 13.9%) y ésto significó acrecentar el ingreso por persona en sólo 39 dólares (valores de 1970, que podrían estimarse en unos 80 dólares de 1976). Por su lado, el 10% de rentas más altas, aunque habría reducido su participación del 48% a poco más del 44%, en términos absolutos su ingreso por persona se elevó en 377 dólares (alrededor de 750 dólares a valores de 1976).

Mirado desde otro lado, de importancia principal para la orientación del estilo, puede verse que el incremento total del ingreso disponible (en dólares de 1970) alcanzó entre 1960 y 1970 a unos 33 mil millones de dólares. De esa magnitud casi la tercera parte correspondió al 10% más rico y dos quintas al grupo compuesto por el siguiente 20% de receptores. En otras palabras, en el aumento del poder de compra de las personas, un 70% fue absorbido por el 30% de la población de mayores ingresos. Y sólo un 16% llegó a manos del 50% más pobre. Los "votos del mercado" se repartieron, sin duda, con gran desigualdad y con meridianos efectos sobre las inclinaciones del sistema productivo.

/El cuadro

El cuadro global parece bastante claro como fundamento de algunas tesis de amplia difusión en algunos medios económicos. Una de ellas es que el estilo prevaleciente ha sido inequívocamente concentrador, aunque no tanto como lo han afirmado algunos proponentes y de ésto daría testimonio el avance sensible - tanto absoluto como relativo - del grupo formado por el 20% de receptores anterior al 10% más rico. Por otra parte, el fenómeno parece repetirse en la base de la pirámide, la de los excluídos (relativa o absolutamente de los incrementos del ingreso medio) y en lo que se refiere al grupo de mayores ingresos dentro del 50% más pobre.

Algunos esclarecimientos necesarios

Son muchas las excepciones y reservas legítimas que pueden hacerse con respecto a los planteamientos anteriores sobre la naturaleza del estilo latinoamericano. Queremos describir algunas que nos parecen más importantes.

Desde luego están las que se refieren a la distancia entre las formulaciones acerca del ámbito latinoamericano global y las correspondientes a cada caso particular. Ya señalamos el punto con anterioridad y sólo cabe responder que es indispensable una traducción de las hipótesis generales a la luz de los cuadros específicos, pero que ello no desmiente, a nuestro juicio, los lineamientos básicos de la realidad expuesta. Puede ser que en algún caso - por ejemplo los países del Río de la Plata, resalten diferencias vis-a-vis el perfil regional, pero, al mismo tiempo, en otras partes, en países de mucha gravitación, es probable que ese perfil esté aún más relevado.

Un elemento relacionado y que ha sido destacado en el último tiempo tiene que ver con la medida en que se han difundido socialmente los bienes durables. Trabajos recientes han documentado y

/analizado ese

analizado ese fenómeno 1/ y pondrían en jaque una versión extendida sobre lo que Carlos Filgueira llama el "carácter supuestamente dicotómico o ... la estructura extremadamente polarizada de las pautas de consumo." 2/

Ya vimos anteriormente que la realidad en la materia depende tanto del cuadro particular de los países como, principalmente, de la naturaleza y costo unitario de los bienes y servicios. Sin volver sobre el asunto, conviene sí dejar establecido un hecho meridiano: que si los niveles de ingreso absoluto de una parte importante de la población regional apenas se han elevado, cualquier cambio de la pauta de consumo (por ejemplo, en favor de ciertos bienes durables accesibles) involucra necesariamente sacrificar algunos rubros "tradicionales" (por ejemplo, alimentación, vestuario o vivienda). 3/ En otras palabras, nos encontramos con el problema de la "deformación" de las pautas de gasto, en el sentido de la preterición relativa de las necesidades básicas en beneficio de las asociadas con la "modernización consumista", que tiene como promotores el efecto-demostración interno y externo y la máquina publicitaria.

1/ Véase, por ejemplo, ECIEL, Estudios sobre patrones de consumo e ingresos, The Brookings Institution, Junta de Cartagena, 1976; J.R. Wells, "Subconsumo, tamanho de mercado e padroes de gastos familiares en Brasil", Estudios CEBRAP, Nº17, 1976, Sao Paulo.

2/ C. Filgueira, Notas sobre consumo y estilos de desarrollo, CEPAL, Versión preliminar, 1977.

3/ Otra posibilidad sería que aumentara el poder comprador de un ingreso estático vía bajas de precios o modificaciones de precios relativos de los bienes que se adquieren. Sin negarla, hay cierta razón para dudar de su importancia. En cambio, la hipótesis a menudo adelantada sobre el papel del crédito de consumo en esta cuestión pasa por alto dos cosas primordiales: que sólo marginalmente incide sobre los grupos de rentas más bajas; y segundo, que para éstos especialmente sólo podría ser un expediente limitado y temporal - a menos que aumentara sensiblemente su ingreso.

/No podemos

No podemos ir más a fondo en este importante y complejo asunto ya que nos apartaría mucho de nuestro camino. Recordemos, sin embargo, que él pone de manifiesto algunas de las diferencias esenciales entre el capitalismo periférico (y en especial latinoamericano) y el de los países centrales. En éstos la difusión masiva de los "nuevos consumos" tiene lugar <u>después</u> de haberse logrado una satisfacción razonable de las necesidades esenciales (incluso de servicios como la educación básica) y haberse alcanzado un elevado ingreso medio por persona. 1/ En nuestros países, en cambio, ellos se superponen e injertan en una realidad muchísimo más precaria respecto a la provisión de esas necesidades y disputando con éstas la asignación de ingresos por persona mucho más bajos y más desigualmente repartidos. 2/ Volveremos sobre estas cuestiones más adelante.

El último alcance se vincula con la actividad del Estado y más concretamente con la política en materia de ingresos y gastos públicos y cuentas de la seguridad social, que pueden tener una influencia apreciable en el funcionamiento de un estilo. Esto tiene particular importancia allí donde los recursos movilizados constituyen parte importante del dispendio nacional.

Aquí, en especial, conviene tener en cuenta la influencia ambivalente del fenómeno sobre el estilo de desarrollo.

De un lado - cuya significación no debe subestimarse, la gestión pública envuelve una <u>rectificación</u> de las fuerzas espontáneas u

1/ En otro trabajo calificamos el contraste como la "gran contradicción" del estilo prevaleciente. Lo es, ciertamente, desde el ángulo de este examen, pero podría no serlo desde otros distintos. Nótese sí que significa otro "corte" u óptica respecto a otros enfoques, como los del sub-consumo o la evolución de las tasas de beneficio. Véase, A.Pinto, "Inflación, raíces estructurales", <u>op.cit</u>., pgs. 126-127, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

2/ Vale la pena recordar las diferencias significativas entre diversas experiencias capitalistas-centrales. Evidentemente el lugar clásico de ese fenómeno de masificación es Estados Unidos. Para dar una idea de las relaciones del ingreso con el valor de los "nuevos consumos" basta anotar que el valor del Ford T que se difunde en los años 20 equivalía al salario de tres a cuatro <u>meses</u> de un obrero calificado (observación que debo a Charles Rollins). En cambio, en nuestros países, el valor de un automóvil representa algunos <u>años</u> de salario.

/originales en

originales en cuanto a la distribución de la renta y la asignación de recursos, que será tanto más influyente cuanto más vigorosa y definida sea la inclinación progresiva del sistema de impuestos y de los gastos sociales.

Del otro, sin embargo, esa actividad, en mayor o menor grado gravita en el sentido contrario, esto es, el de reforzar las características del estilo prevaleciente. Tómese como ejemplo la asignación de una parte significativa de la inversión pública en infraestructura urbana afín y necesaria para el estilo. Y lo propio ocurre con algunos capítulos del gasto social, que se dirigen principalmente a mejorar los estándares de la población incorporada (y no de la masa marginalizada). En este aspecto es útil recordar la apreciación crítica sobre el desenvolvimiento apreciable del sistema educacional. A pesar de este loable esfuerzo, no es menos cierto que él no ha conseguido modificar uno de los rasgos fundamentales de la experiencia latinoamericana vis-a-vis otras experiencias históricas comparables, cual es la insuficiencia de la educación primaria. Como anotó hace tiempo un trabajo pionero sobre la materia: "Lo peculiar de la estructura educativa de América Latina ha sido su incapacidad para establecer un ciclo de enseñanza estrictamente básico, que superando el umbral educativo necesario para la integración de la sociedad contemporánea, incorpore a la totalidad de la población en edad escolar. A pesar de no haber cumplido esa meta ha desarrollado un servicio de enseñanza media y superior que comprende porcentajes de la población en edad de asistir que son comparables con los de los países desarrollados, y en algunos casos superiores." 1/ Nótese al pasar que esta decisiva realidad social no ha impedido que la consigna

---

1/ Solamente en tres países latinoamericanos la "sobrevivencia" de los inscritos en el ciclo básico (6 a 7 años) sobrepasa al 50% del total y de todos modos es inferior a la de países europeos de menor desarrollo relativo como Portugal, Grecia o Rumania. Véase, CEPAL, Enseñanza media, estructura social, desarrollo de América Latina, documento presentado a la Conferencia de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, Venezuela, 1971.

/más corriente

más corriente en los medios progresistas latinoamericanos haya sido "universidad" para todos" y no "educación primaria para todos". Curiosas - pero explicables - deformaciones de la óptica social ...

La naturaleza ambivalente y manifiesta incidencia de la actividad pública conforman - como se puede entrever - una de las áreas que exigen mayor investigación en la discusión sobre estilos.

Estilo e incidencia social

Entremos ahora al campo más escabroso de las opciones existentes si se postula y desea una transformación del estilo vigente, para examinar después la cuestión aún más compleja de la viabilidad de los propósitos.

Como está de manifiesto, sólo se ha privilegiado un aspecto vital del asunto, cual es la incidencia social de la modalidad regional de desarrollo. Sin embargo, no olvidemos que la discusión es muchísimo más amplia y comprensiva, que puede envolver materias tan primordiales y diversas como el relacionamiento externo y las variadas formas de dependencia, las pautas culturales y recreativas y las estructuras político-sociales. 1/ Razones obvias de posibilidad y competencia obligan a seguir el enfoque más estrecho que, de todos modos, atiende al aspecto central del problema.

Para iniciar el análisis conviene distinguir algunas variantes básicas e hipotéticas en cuanto a los efectos de un estilo determinado

---

1/ Para Oscar Varsavsky, que asocia la mutación del estilo con la definición de un "proyecto nacional", éste "debería plantearse en términos de necesidades humanas, individuales y colectivas, materiales o 'espirituales', de todo tipo ... tiene que decir a) de cuáles necesidades se debe preocupar la sociedad (dejando el resto para que cada individuo las satisfaga por su cuenta); b) en qué forma y grado, y en qué plazos propone satisfacerlas para cada grupo de población". Véase, O. Varsavsky, Proyectos nacionales, op.cit. El libro contiene una exposición detallada de la naturaleza del estilo "creativo".

/sobre el

sobre el nivel absoluto y la estructura distributiva del ingreso, suponiendo una tasa positiva de crecimiento. Diferenciamos la óptica del ingreso absoluto y de la participación relativa porque es esencial para la discusión. Muchas confusiones han prosperado por no tener en cuenta ese doble criterio. La principal alternativa sería la siguiente, teniendo a la vista la situación de los grupos sociales de referencia:

a) todos los ingresos absolutos aumentan pero en distinta proporción, mejorando la posición relativa de uno o varios de los grupos en perjuicio de los otros;

b) decrecen los ingresos absolutos de uno o varios de los estratos en beneficio del mejoramiento del nivel y la representación de los otros.

¿A qué modalidad correspondería la evolución de América Latina a la luz de los antecedentes presentados anteriormente? Como ya vimos, a una versión particular de la variante a), caracterizada por estos rasgos sobresalientes (véase otra vez el cuadro 9):

i) se acrecientan los ingresos por persona de todos los grupos, pero la significación absoluta de esa expansión varía desde 39 dólares (de 1970) para el 50% más pobre (y sólo 2 dólares para el 20% más preterido) y 377 dólares para el 10% de mayores rentas;

ii) contrastando con lo anterior está el hecho de que disminuye la participación de los extremos de la pirámide (el 20% más pobre y el 10% más rico) en tanto se eleva la de otros estratos.

Sin menospreciar la trascendencia del segundo fenómeno, parece claro que el primero tiene singular importancia para el análisis en lo que se refiere a las economías subdesarrolladas. Así es, tanto por la incidencia de la demanda de los grupos respectivos sobre el funcionamiento del estilo - como se destacó anteriormente, cuanto por la circunstancia fundamental de que los niveles absolutos de ingreso de una parte significativa de la población son insuficientes para satisfacer sus necesidades elementales. Recordemos al pasar, que es muy diferente la situación respectiva en los países centrales y por

/ello la

ello la discusión sobre las representaciones y cambios en la estructura distributiva domina el escenario. En otras palabras, la preocupación focal es la repartición del ingreso y no los niveles absolutos del mismo, en tanto que en el mundo subdesarrollado uno y otro asunto tienen parecida jerarquía y deben enfocarse en conjunto, como veremos más adelante.

El cuadro de opciones

Entrando a considerar las proposiciones sobre estilos podrían distinguirse algunas estrategias optativas que en lo fundamental se plantean dentro del encuadramiento general del sistema y estructura existentes.

La primera, más que cambios del estilo dominante, involucra su intensificación persistente, reforzada - en el mejor de los casos, por acciones marginales de carácter predominantemente asistencial. En otras palabras, se trata de la mantención de altas tasas de crecimiento y la confianza en el llamado trickle down effect o efecto de "goteo" o difusión.

No es preciso abundar sobre este camino, que ha sido sometido a una fuerte crítica que hoy comparten moros y cristianos, con escasas excepciones, cuyo peso, sin embargo, no puede desestimarse, sobre todo en el actual contexto latinoamericano.

Antes que repetir los argumentos sobre la materia puede ser útil recurrir a los ejercicios con un modelo de experimentación numérica

/que se

que se han realizado en la CEPAL y que fueron orientados por Oscar Varsavsky. 1/

Tomando como base el estilo prevaleciente de crecimiento, una tasa bastante dinámica de expansión (7% anual) y antecedentes relativos a una economía semejante a la del Brasil (y en alguna medida, por lo tanto, al conjunto de la región), se ha tratado de vislumbrar lo que ocurriría hasta fines de siglo en algunos aspectos básicos, entre ellos los del empleo y la distribución del ingreso, que están íntimamente relacionados.

En lo que se refiere a empleo, la proporción de fuerza de trabajo desempleada o arraigada en los estratos rezagados (el primitivo y la parte inferior del intermedio, véase cuadro 2), bajaría de un 53 a un 45% aproximadamente entre 1970 y fines de siglo, en tanto que su magnitud en cifras absolutas se doblaría. La composición de ese grupo se modificaría sensiblemente haciéndose más urbana que rural.

Las diferencias consiguientes de productividad se acentuarían y al término del plazo, su nivel en la agricultura y los servicios tradicionales sólo llegaría a un cuarto del promedio nacional, y a una fracción mucho más baja de la correspondiente al estrato moderno.

Esta concentración del progreso técnico (y su contrapartida, la marginalización absoluta o considerable de parte significativa de las unidades productivas) se reproduce simétricamente en lo que toca a la distribución de sus frutos.

1/ Vale la pena recordar lo dicho por O. Varsavsky en el sentido de que "la posibilidad de hacer comparaciones teóricas entre estilos hipotéticos alternativos de desarrollo era escasa y dudosa antes de la aparición de los modelos matemáticos detallados y la experimentación numérica" y que "es hora de que los aspectos cualitativos del desarrollo pasen al primer plano y lo curioso que éso comience a hacerse con métodos numéricos". En "Estilos de desarrollo", CENDES, Trimestre Económico, Nº144, op.cit. Sobre la materia véanse especialmente, CEPAL, Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas, E/CN, 12/907, 1971 y "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", Boletín Económico de América Latina, Vol.XIX, Nos. 1 y 2, 1974, publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.75.II.G.2.

/Como señala

Como señala un trabajo citado: 1/ "Lo que el modelo revela acerca de la distribución del ingreso deriva directamente de la estructura del empleo y su evolución ... Hay algún mejoramiento, pero persiste el desequilibrio fundamental. A fines de siglo hay un pequeño desplazamiento ascendente en la composición selectiva de la fuerza de trabajo: el grupo de ingresos bajos desciende a menos de la mitad del total, el grupo intermedio aparece marginalmente mayor y el grupo de ingresos altos considerablemente mayor, pues abarca aproximadamente un sexto de todos los per-eptores de ingreso".

Como puede observarse, la experimentación no desmiente la posibilidad de que se acreciente la parte de la población que accede a los ingresos medios y altos en la pirámide de ingresos, pero sigue en pie que la magnitud absoluta de los marginados se duplicaría y que su representación todavía alcanzaría al 45% de la población hacia fines de siglo.

Naturalmente, se trata de un pronóstico basado en una proyección de hechos y tendencias que por razonables y válidas que sean al explicitarse, con seguridad se modificarán en el curso de un plazo tan largo, tanto por las reacciones de la sociedad como por la aparición de nuevas e impredecibles circunstancias. Desde este ángulo, como lo saben mejor que nadie quienes trabajan en el campo, este tipo de pronósticos tendenciales se formula en el entendido de que habitualmente no se cumplen.

Pero ésto ni niega ni subestima su importancia, que reside en mostrarnos lo que probablemente ocurrirá si se mantienen determinados términos de referencia - o parámetros; y en incitarnos a buscar medios de evitar los resultados o tendencias que parecen indeseables.

1/ "Diferentes modelos o estilos de desarrollo", op.cit., pp.44 y 45.

/Pobreza, necesidades

Pobreza, necesidades básicas y redistribución

Como alternativa respecto a la perspectiva anterior ha tomado cuerpo en los últimos años una vigorosa corriente que propugna una estrategia encaminada a eliminar la pobreza crítica y satisfacer las necesidades básicas de la población, que involucra distintas modalidades de redistribución del ingreso y de los activos productivos.

Sobra indicar que no podemos abordar el tema en toda su amplitud. Su diversidad y complejidad se evidencia en la frondosa bibliografía que surge de instituciones públicas - como las adscritas al sistema de Naciones Unidas; entre ellas, por cierto, la CEPAL - y centros académicos - entre los que es justo mencionar a la Universidad de Sussex, en Gran Bretaña. Trataremos, en cambio, de privilegiar algunos aspectos que nos parecen primordiales para el debate.

Uno de ellos atañe al vínculo esencial que asocia la acción en materia de pobreza crítica-necesidades básicas y la redistribución del ingreso. Si lo primero tiene que ver directamente con el nivel absoluto de los medios para establecer un estandar de vida más satisfactorio para los postergados, lo segundo - el cambio de las participaciones relativas - es un imperativo ineludible para alcanzar ese objetivo.

Bastaría para justificar esa afirmación el hecho obvio de que cualquier estrategia en ese campo implicaría como requisito mínimo algún incremento de los gastos sociales del Estado y que ésto no podría dejar de afectar la estructura distributiva en cierto grado y sentido.

Pero es posible ir más allá, recordando otro trabajo realizado en la CEPAL que analiza el asunto. 1/

Según esa investigación, las exigencias básicas de alimentación y vestuario del 50% más pobre de la región requerirían que el ingreso por persona de ese grupo alcanzara por lo menos a unos 300 dólares

---

1/ Véase otra vez, A. Pinto, "Notas sobre estilos de desarrollo", Revista de la CEPAL, Nº1, p. 124 y siguientes.

/(de 1970;

(de 1970; unos 600 a precios de 1976), lo que implicaría duplicar la magnitud estimada para 1970. (Véase el cuadro 11 del anexo).

Suponiendo que se deseara lograr ese propósito en un plazo de diez años, nos encontraríamos con una alternativa crucial según se plantee la preservación de la actual estructura de repartición o una modificación progresiva de la misma.

En el primer caso sería necesario que el ingreso regional por persona se elevara a un ritmo de casi 7% anual, esto es, más del doble que la histórica (alrededor del 3%), lo cual es manifiestamente imposible. En el segundo - con redistribución a favor del estrato inferior - la meta podría materializarse con la prosecución de la tasa tradicional de aumento de la renta por persona si la participación del 50% de ingresos más bajos subiera del 14 al 20% del total.

¿Quién debería reducir su cuota y cuál sería el monto del sacrificio?

En el ejercicio se estima que el costo de la redistribución pesaría sobre el estrato del 10% superior, cuya parte tendría que bajar del 44% al 41% en el decenio. Así y todo, su ingreso absoluto por persona podría elevarse de 2.468 dólares anuales (de 1970) a 3.076 al final del período.

Dicho sea de paso, éste - y cualquier otro ejercicio realista sobre el asunto - pondrá en evidencia la falacia del socorrido argumento sobre la "redistribución de la miseria" (o su contrapartida: que sólo debe preocupar el aumento del ingreso global y no su repartición). A la luz de lo expuesto - y en el escenario latinoamericano - una reducción moderada de la concentración distributiva significaría la posibilidad de elevar sensiblemente el ingreso de la mitad más pobre en un plazo históricamente breve, sin que ello afecte en grado apreciable la situación excedentaria de la minoría acaudalada.

A primera vista, las cifras parecen esbozar una "misión posible", que no tendría por qué significar un "jaque-mate" para el estilo dominante y su encuadramiento sistema-estructuras. Sin embargo, a muchos no les cabrá dudar de que estos ejercicios - por bien asentados que estén en la realidad - pueden ser peligroso alimento de ilusiones tecnocráticas.

/Las dimensiones

Las dimensiones de la viabilidad

Teniendo en cuenta esta reserva podemos entrar a considerar sumariamente algunas cuestiones relativas a la viabilidad y características de las opciones sobre reorientación del estilo.

Veamos primero lo que se refiere a la llamada viabilidad física o real de los objetivos.

Para el efecto - y antes que nada - debe considerarse el telón de fondo de las substanciales transformaciones cuantitativas y cualitativas que ha experimentado el aparato productivo latinoamericano en la post-guerra. Diversos trabajos y exposiciones de personeros de la CEPAL han insistido sobre el asunto y han presentado antecedentes que no es el caso repetir en este momento. 1/

1/ En su exposición ante la Conferencia de la CEPAL realizada en Trinidad y Tabago (1975), el Secretario Ejecutivo, señor Enrique Iglesias, presentó los siguientes antecedentes: "Hacia 1950, el producto total de América Latina (medido en dólares de 1970) alcanzaba a unos 60.000 millones de dólares. En 1974, esa suma se eleva a 220.000 millones, esto es, casi 4 veces la dimensión de la economía regional de 1950.

¿Qué significa ésto? Por un lado, que el producto total del presente es similar a la producción de Europa en 1950, cuando aquella región era ya una de las áreas más industrializadas del mundo y algunos de sus países mayores figuraban entre las principales potencias económicas.

Para evaluar la transformación estructural que implican tales mutaciones pongamos la vista sobre lo que ha ocurrido con algunos elementos claves. La producción manufacturera, por ejemplo, alcanzaba en 1950 a unos 11.000 millones de dólares. En 1974 sumó casi 5 veces más.Su contribución al producto global pasó del 18% en 1950 al 24% en 1974. Las exportaciones industriales representaban en 1950 un 6% de los totales y se circunscribían a unos pocos productos especializados. En 1974 aportaron el 18% de las divisas de exportación y cubrieron una amplia gama de bienes fabriles.

Al estimar la situación diez años más adelante cabe presumir que el producto manufacturero será unas 11 veces mayor que el de 1950 y significará el 27% del producto total. En otras palabras, a las tasas de crecimiento actual, el incremento de un solo año al final del próximo decenio será comparable a la producción total de 1950."

/Frente a

Frente a esos testimonios se ha levantado un caudal de críticas razonables, que apuntan hacia los grandes problemas, viejos y nuevos, no resueltos o hacia las debilidades de una apreciación panorámica de la región o de los paralelos con otras áreas.

Sin embargo, resta en pie, a mi juicio, el hecho primordial de que se ha expandido substancialmente el potencial de desarrollo, la base material y humana susceptible de ser aprovechada para enfrentar aquellos problemas y abrir camino hacia algunas soluciones o avances.

Pero aún si conviniéramos en esa evaluación, mucho habría que despejar para materializar los objetivos que nos interesan.

Desde luego, aunque la transferencia de ingresos inter-grupos visualizada en el ejercicio antes citado se estime moderada y posible, el problema excede ampliamente a la esfera monetaria. En breve: no se trata del lema simplista de "quitarle algo de dinero a los ricos para dárselo a los pobres" - por ejemplo vía el gasto asistencial y una tributación más progresiva, camino importante pero limitado.

Lo que está envuelto es algo más complejo y substancial. De un lado, la transformación positiva de las condiciones materiales y sociales de trabajo de la población postergada por medio de la elevación de sus niveles de productividad y del mejoramiento de su poder de negociación. Del otro, asegurar que la acción eventual en el plano de la redistribución del ingreso se complemente y refuerce con cambios sincrónicos de la estructura de producción u oferta.

En otros términos, tanto o más que las acciones primordialmente redistributivas en el sentido corriente se requiere modificar algunos elementos determinantes de la distribución original o primaria del ingreso así como preocuparse de que el sistema productor genere efectivamente los bienes y servicios que satisfacen las necesidades básicas.

/Diversos trabajos

Diversos trabajos han tratado de fundamentar ese modo de ver las cosas y no podemos en esta oportunidad volver sobre sus argumentos. 1/ Sin embargo, recordaremos algunos elementos principales para este examen.

Uno de ellos se refiere a la ineludible y principal responsabilidad del aparato del Estado y de la política pública. Por encima de los debates doctrinarios se perfila la experiencia urbi et orbi sobre la materia, aunque se discutan con razón modalidades concretas y operativas para hacer más eficaz y menos burocrática la gestión estatal.

Pero sí debe acentuarse que en las condiciones de los países subdesarrollados tiene una importancia decisiva la magnitud y orientación de la inversión total y,en especial, de la pública, capaz de reducir la heterogeneidad estructural de la economía, esto es, los profundos contrastes en los niveles de productividad que caracterizan su realidad - sea desde el ángulo sectorial, el de las empresas o el de las regiones.

Entiéndase bien: no se trata de oponer las variadas formas de transferencia asistencial con ese imperativo sino de comprender que es distinto el peso relativo de ambas orientaciones con respecto a la experiencia de los países centrales. La considerable homogeneidad de esas economías les permite concentrarse en el plano redistributivo. En las nuestras, en cambio, la propia heterogeneidad básica involucra dificultades enormes para la irradiación de las acciones sociales hasta los universos rurales y urbanos afincados en la "periferia" del sistema y en el estrato llamado "primitivo" desde

---

1/ Véase del autor, "La heterogeneidad estructural", op.cit., y en especial, A. Pinto y A. di Filippo, "Notas sobre la distribución y redistribución del ingreso en América Latina", Trimestre Económico, Nº162, México.

/el ángulo

el ángulo de su productividad y que todavía emplea a más de una tercera parte de la población activa de la región. 1/

Por otro lado, la cuestión no envuelve solamente al gasto público de inversión o corriente. En un sentido más comprensivo se extiende a la política y decisiones respecto al estrato moderno de estas economías y a la asignación de su voluminoso excedente - pieza decisiva en toda estrategia sobre la materia.

Sin poder incursionar con más detenimiento en este aspecto - tratado ya en muchos trabajos - pido excusas para reproducir una cita que pretende resumir lo substancial del punto de vista:

> "... se postula la "reconversión" de ese sector, de modo que su potencial, en lugar de servir primordialmente la demanda de la minoría y los reclamos de una caricatura de sociedad opulenta, se dedique a transmitir su progreso al resto de la economía; a "levantar" las poblaciones, áreas o sectores rezagados, y a atender de preferencia las necesidades apremiantes de la gran masa de bajos ingresos.
>
> Sobran las ilustraciones simples pero elocuentes del asunto: el acero puede servir para construir rascacielos de oficinas o para fabricar herramientas o maquinaria agrícola; la industria automotora puede entregar autos costosos o camiones; el cemento puede emplearse en grandes mansiones o en obras de regadío o caminos, etcétera. No se trata, insistamos, de 'esto o lo otro', sino que de una modificación sustancial de las proporciones asignadas a los distintos fines." 2/

Teniendo a la vista todos los elementos expuestos - y las reservas indispensables - creemos legítimo defender la conclusión

---

1/ Véase el cuadro 2. Huelga destacar otra vez el contraste en relación a las economías desarrolladas. En términos comparativos y absolutos, no existe sector primitivo. Aunque haya diferencia en los niveles de productividad dentro de un espectro mucho menos diferenciado que en los países subdesarrollados, la "periferia social" está constituída, en lo principal, por los llamados "casos especiales" - minorías étnicas, ancianos, enfermos, etc.

2/ Aníbal Pinto, "La henerogeneidad estructural, aspecto fundamental del desarrollo latinoamericano", El Trimestre Económico Nº145, México.

/de que

de que los proyectos delineados tienen viabilidad desde el ángulo real o económico.

La viabilidad socio-política

Queda en pie la interrogante principal, aquella a la cual se arriba necesariamente en estas discusiones: ¿tienen viabilidad socio-política o política a secas, objetivos como los expuestos?

Es usual que en estos casos el cuestionado se lave las manos y responda que no es de su competencia resolver esa incógnita; que ello cabe a quienes conocen y trabajan con las variables pertinentes de la problemática social.

Esta contestación - modesta, razonable y fácil de justificar, por lo general deja una sensación de desaliento, de frustración, en los auditorios, especialmente entre los jóvenes.

Aunque respeto y entiendo esa posición, me atreveré a ser explícito sobre la pregunta y responderé: sí, creo que tales objetivos generales sobre reorientación del estilo de desarrollo son viables en el escenario latinoamericano del presente, aunque claro está que nadie podría anticipar las formas y grados de progreso que son posibles.

El fundamento más concreto de esa valoración subjetiva es lo señalado con anterioridad respecto a la viabilidad física o económica del cambio. Como ya se anotó, el desarrollo de las fuerzas productivas de la región en las últimas décadas torna alcanzables muchas metas que antes se encontraban fuera de la perspectiva. El alivio substancial de las situaciones de pobreza crítica es una de ellas. Con el paso del tiempo, más que un lastre inseparable del subdesarrollo regional tiende a transformarse en un anacronismo intolerable.

Un segundo argumento es que esa condición material progresivamente ha ido influyendo y permeando la conciencia social. Los asuntos que hemos estado exponiendo - y muchos otros afines - han pasado a ser un tema central del debate colectivo, con versiones de

/colores muy

colores muy diferentes, pero la mayoría de ellas apuntando - aunque sea verbalmente - en la misma dirección. El contraste con el panorama del pasado resulta impresionante para quienes nos despedimos hace años de la juventud. A muchos jóvenes de hoy les sería difícil creer que la sola mención de problemas y políticas sobre la redistribución de la renta eran poco menos que "tabúes" en la discusión pública-institucional hace un par de décadas o menos.

Estas circunstancias se unen y refuerzan con grandes marejadas internacionales que llevan agua a los mismos molinos. La médula del debate en torno a un nuevo orden económico internacional reside, sin duda, en la lucha por condiciones de mayor equidad y justicia tanto a nivel internacional como dentro de los países.

Recordando ese viejo aforismo de que la historia sólo se plantea aquellas tareas que puede resolver, sustentaría como hipótesis general que la realidad latinoamericana comienza a plantearse una tarea social que - dentro de ciertos límites y plazos - es históricamente realizable. 1/

De todos modos, la respuesta final a la interrogación que nos hicimos no la darán ni las fuerzas inmanentes que obran en la sociedad ni los análisis más rigurosos sobre la viabilidad de los propósitos. Cualquiera tésis social sólo puede verificarse en la acción, en la práctica. O dicho de otro modo, únicamente la acción concreta podría demostrar la viabilidad de una meta y lograr su materialización.

Y no se escapará a nadie que quienes trabajan en las ciencias sociales son - quiéranlo o no - actores y agentes en ese proceso,

---

1/ No está demás recordar aquí la muy pertinente y actual reflexión de Alexis de Tocqueville: "Soportado con paciencia mientras parece inevitable, un sufrimiento comienza a resultar intolerable una vez que atraviesa por la mente de los hombres la posibilidad de eliminarlo".

/de manera

de manera que su conducta es uno de los elementos claves para la solución de la incógnita. Para ello, como es obvio, no tienen mejores armas que las de su competencia profesional. De ésta y de su compromiso con los grandes valores y objetivos que inspiran a la sociedad dependerá la significación de su aporte.

Para terminar quisiera recordar que en esta discusión también hay personas y grupos que si bien pueden convenir en la viabilidad de las tareas planteadas, las consideran insuficientes, o superficiales y hasta "diversionistas" vis-a-vis las transformaciones radicales que propugnan - ya no tanto de estilos como de sistemas.

Respeto sinceramente a quienes sustentan esos puntos de vista siempre, claro está, que sus métodos no sean antagónicos con los valores que dicen sustentar. Más aún, creo que toda sociedad - y en especial la de este tiempo - requiere a los portavoces de utopías; de quienes, según el lema del movimiento estudiantil francés de 1968, quieren ser realistas exigiendo lo imposible.

Pero la comprensión de ese punto de vista no puede implicar menosprecio - ni auto-menosprecio - de quienes trabajan en el reino de lo posible, que son generalmente los que abren camino a lo que parece imposible en el presente.

Cuadro 1

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y DEL EMPLEO, 1970

	América Latina		Argentina		Nicaragua	
	Población ocupada	Producto interno bruto	Población ocupada	Producto interno bruto	Población ocupada	Producto interno bruto
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	43.7	16.4	15.3	14.8	46.4	29.0
Minas y canteras	1.2	4.1	0.7	1.8	0.6	1.1
Industrias manufactureras	12.7	24.6	22.1	35.7	12.0	15.9
Construcción	6.0	3.5	6.6	5.2	3.7	4.1
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0.5	2.0	7.6	9.6	0.6	2.4
Transporte y comunicaciones	3.8	6.2			3.4	5.4
Comercio y finanzas	9.0	22.0	15.5	18.7	10.9	19.0
Otros servicios	23.1	21.2	32.2	14.2	22.4	23.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: CONJETURA SOBRE LA COMPOSICION DE LA OCUPACION Y DEL PRODUCTO POR ESTRATOS TECNOLOGICOS A FINES DE LOS AÑOS SESENTA

	América Latina				Centroamérica				Argentina			
	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total	Moderno	Intermedio	Primitivo	Total
Producto total												
Empleo	12.4	47.7	34.3	100.0	8.1	33.6	55.0	100.0	21.3	65.8	5.3	100.0
Producto	53.3	41.6	5.1	100.0	42.6	48.0	9.4	100.0	58.6	40.5	0.9	100.0
Agricultura												
Empleo	6.8	27.7	65.5	100.0	5.0	15.0	80.0	100.0	25.0	57.0	18.0	100.0
Producto	47.5	33.2	19.3	100.0	43.9	30.6	25.5	100.0	65.1	32.3	2.6	100.0
Manufactura												
Empleo	27.5	64.9	7.6	100.0	14.0	57.4	28.6	100.0	25.6	70.6	3.8	100.0
Producto	62.5	36.0	1.5	100.0	63.6	30.4	3.3	100.0	62.1	37.5	0.4	100.0
Minería												
Empleo	38.0	34.2	27.8	100.0	20.0	60.0	20.0	100.0	50.0	40.0	10.0	100.0
Producto	91.5	7.5	1.0	100.0	57.2	40.0	2.8	100.0	77.8	21.6	0.6	100.0

Fuente: CEPAL, La mano de obra y el desarrollo económico de América Latina en los últimos años, E/CN.12/L. 1, 5 de Octubre de 1964.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN ALGUNOS PAISES SEGUN HIPOTESIS MAXIMA Y MINIMA

	Tasa de crecimiento demográfico					Población total (en millones)				
	1970	1975	2000	2035	2070	1970	1985	2000	2035	2070
	A. Hipótesis mínima: Las tasas de fecundidad disminuyen a un nivel de crecimiento nulo en 1995[a/]									
Argentina	1.3	0.9	0.6	0.2	0.1	23.8	28.1	31.4	36.3	37.7
Brasil	2.9	2.2	1.3	0.5	0.1	95.2	137.7	177.1	245.8	264.4
Venezuela	3.0	2.7	1.4	0.6	0.1	10.6	16.1	21.4	30.8	34.8
El Salvador	3.3	2.5	1.4	0.5	0.0	3.5	5.3	7.0	9.9	10.5
América Latina b/						276.7	405.0	520.0	720.0	780.0
	B. Hipótesis máxima: Las tasas de fecundidad permanecen a los niveles de 1970									
Argentina	1.3	1.3	1.2	1.2	1.2	23.7	29.0	35.0	53.1	80.6
Brasil	2.9	3.2	3.3	3.2	3.1	95.2	150.2	242.3	730.0	2 124.0
Venezuela	3.0	3.5	3.5	3.5	3.4	10.6	17.1	28.9	82.9	310.0
El Salvador	3.3	3.8	3.9	3.9	3.9	3.5	6.0	10.7	40.8	156.0
América Latina b/						276.7	437.0	704.0	2 121.0	6 175.0

a/ Las tasas de fecundidad por edad disminuyen hasta el punto que la tasa de reproducción bruta es 2.2. En una población estable con las tasas de mortalidad que se espera prevalecerán en América Latina a fines de este siglo (y que se mantienen en las proyecciones) esto se traduce aproximadamente en un crecimiento demográfico nulo.

b/ Las cifras corresponden a los veinte países. No se formuló una proyección independiente para el total regional: Las cifras son estimaciones que suponen que la población del Brasil permanece como una proporción constante del total.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA POR EDADES, 1975

(En porcentajes)

	Menos de 15 años	15 - 64	Más de 65
América Latina	42	54	4
Cono Sur	30	62	7
Centroamérica	46	51	3
Europa	24	64	12
Occidental	23	63	14
Oriental	23	65	12

Fuente: Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1975.

Cuadro 5

ESTRUCTURA EDUCACIONAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

Porcentaje de la población según nivel de instrucción

Año	Población económicamente activa		Analfabetos	1 - 3 primaria	4 - 6 primaria	Media	Superior	Otras no especificadas	Total
1970	Argentina	(10 años y más)	5.0	17.3	51.2a/	20.1	5.5	0.9	100.0
1970	Brasil	(10 años y más)	36.0	27.6	21.4b/	12.6	2.3	0.1	100.0
1960	Chile	(12 años y más)	15.7	20.9	35.6	22.5	2.4	2.9	100.0
1970	Chile	(12 años y más)	8.3	29.3c/	28.5d/	29.2	4.7	-	100.0
1971	Venezuela	(15 años y más)	36.4e/	43.9		16.5	3.2	-	100.0
1961	Perú	(6 años y más)	32.8	35.8c/	16.4f/	11.6	1.8	1.6	100.0
1972	Perú	(15 años y más)	18.4	54.6		20.8	4.8	1.4	100.0
1964	Guatemala	(7 años y más)	62.4	20.6	11.4	4.0	0.9	0.7	100.0
1973	Guatemala	(10 años y más)	50.8	24.4	16.0	6.2	1.4	1.2	100.0
1961	Honduras	(10 años y más)	51.9	27.8	12.5	4.5	0.7	2.6	100.0
1974	Honduras	(10 años y más)	42.5	27.0	21.9	7.0	1.2	0.4	100.0

Fuente: Censos de Población.

Nota: Los altos porcentajes de analfabetos y personas con menos de 4 años de instrucción básica que muestran países como Brasil, Guatemala y Honduras, son reflejo de la gran proporción de población económicamente activa que pertenece a áreas rurales en dichos países. Los datos censales que aparecen en el cuadro no son estrictamente comparables por diversos motivos: a) las definiciones censales de la población económicamente activa en lo que se refiere a los tramos de edades no son idénticas en todos los países, en algunos se toma la población de "10 años y más", en otros "12 años y más" y en Venezuela y Perú se considera solamente la población de 15 años y más; b) el ciclo de instrucción básica no tiene la misma duración en todos los países (7 años en Argentina, 5 años en Brasil, 6 años en Chile en 1960, 8 años en el mismo país en 1970, 6 años en los demás países). La cifra de analfabetos en Venezuela incluye la población económicamente activa que no declaró su nivel de instrucción.

a/ De 4 a 7 años.
b/ De 4 a 5 años.
c/ De 1 a 4 años.
d/ De 5 a 8 años.
e/ Incluye no declarado.
f/ De 5 a 6 años.

Cuadro 6

ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA: ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960-1970

	Argentina		Brasil		Costa Rica		Chile		Ecuador		Uruguay		Venezuela	
	1960	1970	1960	1972	1963	1970	1960	1970	1962	1968	1963	1970	1960	1973
I. Estratos medio y alto (salvo las ocupaciones del sector primario)	31.4	32.2	15.0	23.3	33.6	46.2	20.3	27.8	25.0	39.8	50.9	45.8	23.9	36.8
II. Estratos inferiores del sector secundario	30.8	34.0	22.7	20.1	32.4	31.3	32.4	31.9	38.2	34.7	30.1	36.1	26.0	30.2
III. Estratos inferiores del sector terciario	8.9	9.9	7.1	7.9	16.5	15.7	13.4	12.0	14.8	17.7	14.9	14.3	11.4	12.6
IV. Estratos medio y alto del sector primario	3.4	1.3	0.1	0.1	1.3	1.1	0.5	0.8	1.2	1.0	0.3	0.6	0.9	1.0
V. Estros inferiores del sector primario	14.9	13.1	50.9	40.2	12.6	4.8	29.9	24.4	18.9	6.1	0.5	1.4	32.7	19.1
VI. Otros (residuales no clasificados que predominan probablemente en el sector primario)	10.6	9.5	4.3	8.4	3.6	0.9	3.2	3.7	1.9	0.7	3.3	1.8	5.1	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Argentina: 1960 y 1970, muestras de censos nacionales; Brasil: 1960, muestra de censo nacional; 1972, encuestas por muestreo de seis regiones (puede haber un error de muestreo con relación al bajísimo porcentaje asignado a los estratos altos y medios en el sector primario); Costa Rica: 1963 y 1970, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas; Chile: 1960, muestra del censo; 1970, censo (censos nacionales en ambos casos); Ecuador: 1962 y 1968, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas; Panamá: 1960 y 1970, muestras de censos nacionales; Paraguay: 1962 y 1972, muestras de censos nacionales; Uruguay: 1963, muestra del censo; 1970, encuestas por muestreo. Sólo Montevideo en ambos casos; Venezuela: 1960, censo; 1973, encuestas por muestreo (censos nacionales en ambos casos).

Cuadro 7

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES

(En porcentajes)

	Producto principal			3 principales productos			Manufacturas	
	1951	1960	1974	1951	1960	1974	1961	1973-1974
América Latina (excluye Venezuela)	45	40	26	63	59	45	8	19
Argentina	17	20	17	45	47	36	14	31
Brasil	60	56	20a/	75	66	33a/	10	30
México	24	21	6	44	38	16	15	42
Chile	45	70	67	66	83	90	8	9
Perú	34	22	23	54	50	47	2	3
Colombia	74	72	41	91	92	50	2	28
Centroamérica	67	56	33	85	80	53	11	22

Fuente: CEPAL.

a/ 1973.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES

(En porcentajes)

	Bienes de consumo		Combustibles		Materias primas e insumos		Bienes de capital	
	1950-1951	1974	1950-1951	1974	1950-1951	1974	1950-1951	1974
América Latina	20	12	9	14	42	48	29	25
Argentina	10	5	14	14	55	63	20	17
Brasil	16	5	12	24	37	47	35	23
México	16	18	4	6	49	44	30	32
Chile	13	12	12	14	47	51	27	22
Colombia	19	15	3	0.2	44	60	33	25
Perú	27	11	2	8	35	47	34	34

Fuente: CEPAL.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1970 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DE LA REGION

Estratos socioeconómicos	Participación en el ingreso total que le corresponde a cada estrato		Ingreso per cápita (dólares de 1970)[a/]		Incremento del ingreso per cápita		Incremento total por estratos (millones de dólares de 1960)	Porcentaje que representa el incremento de cada estrato sobre el incremento total
	1960	1970	1960	1970	Porcentaje	Dólares de 1970		
20% más pobre	3.1	2.5	68	70	2.9	2	108	0.3
30% siguiente	10.3	11.4	150	213	42.0	63	5 054	15.5
50% más pobre	13.4	13.9	117	156	33.3	39	5 162	15.8
20% siguiente	14.1	13.9	309	389	25.9	80	4 308	13.2
20% anterior al 10% más alto	24.6	28.8	539	784	45.4	245	13 192	40.2
10% más alto	47.9	44.2	2 098	2 475	17.9	377	10 882	30.8
5% más alto	33.4	29.9	2 926	3 349	14.4	423	5 656	17.3
Total	100.0	100.0	438	560	27.9	122	32 744	100.0

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de encuestas nacionales.

Nota: La distribución media de América Latina en 1970 se estimó sobre la base de informaciones de: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Honduras y Venezuela.

a/ Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

1

1

Cuadro 10

BRASIL: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1970 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DEL PAIS

Estratos socioeconómicos	Participación en el ingreso total que le corresponde a cada estrato		Ingreso per cápita (dólares de 1970)a/		Incremento del ingreso per cápita		Incremento total por estratos (millones de dólares de 1970)	Porcentaje que representa el incremento de cada estrato sobre el incremento total
	1960	1970	1960	1970	Porcentaje	Dólares de 1970		
20% más pobre	3.49	3.16	59	76	28.9	17	324	2.4
30% siguiente	14.22	11.75	161	188	16.8	27	772	5.8
50% más pobre	17.71	14.91	120	143	19.2	23	1 096	8.2
20% siguiente	17.07	13.28	290	319	10.0	29	552	4.1
20% anterior al 10% más alto	25.54	24.02	434	576	32.7	142	2 703	20.3
10% más alto	39.66	47.79	1 348	2 294	70.2	946	8 978	67.4
5% más alto	27.69	34.86	1 883	3 347	77.7	1 464	6 970	52.3
Total	100.00	100.00	340	480	41.2	140	13 329	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de estimaciones de Langoni.

a/ Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA POR ESTRATOS EN 1970 Y PROYECCION PARA 1980 CON EL SUPUESTO DE QUE EL INGRESO MINIMO PER CAPITA LLEGARA POR LO MENOS A LOS 238 DOLARES ANUALES QUE REPRESENTAN EL GASTO MEDIO PER CAPITA EN ALIMENTACION Y VESTUARIO DEL 30% DE LA POBLACION CUYOS INGRESOS SON SUPERIORES A LA MEDIANA

(Dólares de 1960 y tasas de crecimiento anual)

	I	II		III		IV	
	Ingreso per cápita en 1970	Hipótesis I El incremento del ingreso medio per cápita en la región es de 3% anual		Hipótesis II Manteniendo la estructura distributiva de 1970		Participación relativa de cada estrato en los ingresos totales	
		Ingresos per cápita	Tasa anual 1970-1980	Ingresos per cápita	Tasa anual 1970-1980	Hipótesis I	Hipótesis II
Primer 30%	73	238	12.5	238	12.5	12.0	8.3
Primer 50%	122	238	6.9	238	6.9	20.1	13.9
20% siguiente	306	381	2.2	595	6.9	12.9	13.9
20% anterior al 10% más alto	616	767	2.2	1 200	6.9	26.0	28.0
10% más alto	1 945	2 424	2.2	3 794	6.9	41.0	44.2
5% más alto	2 630	3 277	2.2	5 130	6.9	27.7	29.9
Total	440	591	3.0	860	6.9	100.0	100.0

Fuente: Columna I: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.